LA GRAN COMEDIA DEL CAVALLERO.

DE DON AGVSTIN MORET

Perſonas que hablan en ella.

Don Felix.	*Ines criada.*	*Muſicos:*
Mançano.	*Leonor criada.*	*La ronda.*
Doña Ana.	*Tres galanes.*	*Don Lope.*
Doña Luiſa.	*Don Diego.*	*Don Iuan viejo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Mançano, de color.

Manç. Ieſus! Ieſus!
Fel. Que te eſpantas?
Manç. Aun no creo, que aqui eſtès:
que eſte es Madrid? que eſta es
la calle de las Infantas?
Es poſsible, que ya andes
por tierra que anduuo el Cid?
Dios me conſerue en Madrid,
que para mi no ay mas Flandes.
Fel. Aſſegurote, Mançano,
pues ya ſabes lo que paſſa,
y que me bueluo a mi caſa,
por la muerte de mi hermano.
Donde, ſi ſu muerte lloro,
hallar por aliuio puedo
vn mayorazgo que heredo,
y vna dama a quien adoro.
Que en Flandes, contento eſtaua,
y agora conozco yo,
que aquella eſcuela me diò
todo lo que me faltaua.
Porque aunque la Corte encierra
Caualleros muy perfectos,
ſin ſaber de los efectos
de la eſcuela de la guerra,
ſegun lo que conſidero,
que ella en mi pecho ha labrado,
la milicia es quien dà el grado
a vn perfecto Cauallero.
Manç. Fuerça fue, que allí aprẽdieſſes
quatro mil cauallerias,
no dormir en quatro dias,
no deſnudarte en dos meſes.
Andar ſiempre a la aſpereza
de agua, nieue, ò yelo impio,
bien es verdad, que eſte frio
ſe reſiſte con cerueza.
Con que queda acoſtumbrado

© Biblioteca Nacional de España

vn hombre, con tal sustento,
à andar siempre muy hambriento,
muy roto, y desaliñado.
Afligido, sin dinero,
siempre imaginando flores,
que son las partes mejores
de vn perfecto Caualliero.
Fel. Como tu lo has discurido?
Man. Esto es lo que yo aprendi.
pu Labro en ti conforme a ti.
lleuar la o si auer aprendido
Zel. Ofendiuiste en mi baxeza,
de Blanca, a erra, ni sus fueros,
por sin razo los Caualleros,
que vna naturaleza.
Fel. La misma razon lo abona.
Man. Pues que es lo que de ella nace?
Fel. Yo no digo, que los haze,
fino que los perficiona.
Man. Pues essa question dexada,
porque causa no has querido
irte a casa, y te has venido
à apear à vna posada?
Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que lleuo mi brio
à Flandes, fue, vn desafio,
en que mate à mi contrario.
Demas desto, ya el empeño
sabes, que aqui dexè yo,
pues sin alma me embiò
doña Ana Enriquez, mi dueño.
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efeto,
no està aun la muerte compuesta.
Y demas desto, me llama,
porque casarme ha intentado,
ni sè que esposa me ha dado,
ni en que estado està mi dama.
Sin verla intenta saber
vno, y otro mi agudeza,
que si en doña Ana ay firmeza,
ella ha de ser mi muger.
Man. Y tu sabes si ha venido
don Lope Enriquez, hermano
de doña Ana, que era Indiano?
Fel. Si, por cartas lo he sabido.
Man. Y el don Lope, dudar puedo,
si vendrà en lo concertado.
Fel. Pues le està mal ser cuñado
de don Felix de Toledo?
Man. Mal diz que le auia de estar,
pues eres tu algun mendigo?
se pudiera honrar contigo,
aunque fuera Familiar.
Y aun anda mi lengua corta:
mas dudo, que os concerteis,
si los dos no os conoceis.
Fel. Siendo yo quien soy, que importa?
Manç. Pues al caso, y con audacia.
Fel. Pues ya es noche, ven tras mi,
que doña Ana viue aqui
al Caualiero de Gracia.
Manç. Oyes, què en los Capuchinos
de tanto coche se infiere?
Fel. Que es Viernes, y ay Misereres.
Manç. Suena en acentos Diuinos.
Mas ya al fin deue de ser,
pues sale gente.
Fel. Azia alli
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conocer.
Manç. Si, que la Luna ha salido.
Fel. Me conuiene este recato.
Manç. Mucho es, q̃ quiẽ no es ingrato,
quiera ser desconocido.

Salen doña Ana, y Ines con mantos, de reboço, y doña Luisa, y Leonor del mismo modo, y tres hombres galanteandolas.

D. Ana. Caualleros, si lo sois,
mostrad el primor de serlo
en no passar adelante,
con quien os pondera el riesgo,

que

que ayan de ir a nuestro lado.
Hom. 1. Este es el comun despego,
que usan todas las mugeres
à los primeros encuentros.
El quereros festejar,
y regalar, si de hazello
dais licencia, no es agravio,
que merece esse desprecio.
D. *Lu.* Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui os lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais.
1. Tambien es esso
comun de primer respuesta,
que yo en la Corte estoy hecho
a escuchar esso de todas,
y a encontrar su rendimiento
detras de poca porfia.
Pero seais en efeto
quien fuereis, que importarà,
para admitir el festejo,
de ir a la confiteria,
que de aqui no està muy lexos
el Cauallero de Gracia.
D. *An.* Ines, viste hombres mas necios?
Ines. Si ellos quieres que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexarán, si acetas.
2. Ea, vamos, no tardemos,
demos dulces à estas damas.
D. *Lui.* Ya os han dicho Cauallero,
que os estarà mal seguirnos,
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.
1. Amenaça, pues por esso
os hemos de acompañar.
D. *An.* Ya esso es passar de grossero,
y fiaros en que somos
mugeres. *Fel.* No oyes aquello?
Manç. Ay hombres ocasionados.
Este estarà pretendiendo
vna compañia en la guerra,
no se la darà el Consejo,
y la procura en la paz.
1. No teneis que detemeros,
que solo por la amenaça
os auemos de ir siguiendo.
D. *An.* Esso es, porque aqui no veis,
quien aquesse atreuimiento
os castigue. 1. Si ha de auerle,
vamos allà. *Fel.* Caualleros,
auiendo dicho estas damas,
que en seguirlas tienen riesgo,
no parece vrbanidad
seguirlas a su despecho;
y yo os pido, en cortesia,
que las dexeis.
1. Brauo empeño.
Sois vos el que ellas esperan,
que castigue nuestro intento?
Fel. Yo soy quien esto os suplica,
por deuda de Cauallero,
y si no os quisiereis ir,
quien harà, que os vais mas presto.
1. Trae algo con que espantarnos?
Manç. Trae con que darles tan recio,
que les harà, que aqui dexen
las capas, y los sombreros,
y las damas, y la gana
de ir con ellas.
1. Antes pienso,
que la dexarà quien habla.
Manç. Mientes poco mas, ò menos;
Abança, señor.
Fel. Ya os voy
à enseñar à ser atentos.
D. *An.* Ay infeliz doña Luisa,
en que empeño nos ha puesto
la necedad destos hombres! [ño,
D. *Lui.* No es ya muy grãde el empe-
doña Ana, que a muy buen passo
de su valor van huyendo,

y no

© Biblioteca Nacional de España

y no correràn peligro.
Ines. No harán, porque corrè miedo.
Leo. Son toreadores a pie.
D. Ana. Quien serà este Cauallero?
D. Lui. Si la vista no me engaña,
yo de la Luna al reflexo
le vi la cara, y si aqui
pudiera estar, siendo cierto
que està en Flandes, presumiera,
que es don Felix de Toledo.
D. Ana. Ay, Ines, que es loq̃ escucho!
Ines. Muy posible es, que sea cierto;
su padre le està esperando,
y aurà venido.
D. Ana. Y mis zelos
seràn ciertos, si es verdad:
Ha ingrato amante! que es esto?
tu en Madrid, sin verme a mi!
Doña Luisa, segun esso,
tu deues de conocerle.
D. Lui. Le deui muchos festejos,
antes que me fuesse a Flandes.
D. An. Luego es tu amante?
D. Lui. No puedo
presumir yo, que aun le dure
vn amor, que ha tanto tiempo,
que yo le desengañè.
Y tu sabes ya el estremo
con que a tu hermano don Lope
quise yo siempre.
D. An. Esso es cierto.
El la conocio, y por ella
se empeño, yo estoy muriendo.
D. Lui. Mas èl es el q̃ ha embaynado
la espada, y viene.
D. Ana. Què harèmos?
D. Lui. Irnos, y no nos conozca.
D. An. Esto confirman mis zelos.
Antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle deuo
el auernos amparado.
D. Lui. Habla tu, si gustas desso.
D. An. Ines, tapemonos bien.

Salen Don Felix y Mançano.

Fel. Bien se vio quien eran ellos.
Manc. Mas no se iràn alabando.
Fel. Heriste alguno?
Manç. Esso es bueno;
como no podia alcançallos,
me alargue de pensamiento,
y a vno di vna cuchillada,
que le abri de medio a medio.
Fel. Le alcançaste con la espada?
Manç. No, sino con el deseo.
D. An. Ay, Ines! yo estoy mortal,
Don Felix es.
Ines. Esto es hecho.
En aqueste instante acabo
de perder yo mi remedio;
porque en nombre de mi ama,
a quien galantea don Diego,
hermano de doña Luisa,
le hago fauores supuestos,
y me vale vn poço de oro,
y oy por don Felix lo pierdo.
Fel. Aun se estàn aqui las damas.
Manc. Bien pueden darnos el premio.
Fel. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuidado nueuo;
si le teneis, y gustais
de que yo os vaya siruiendo,
hasta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin rezelo.
Manç. Miren, si ay otra pendencia,
que aunque sean veinte dellos,
con condicion que ellos huyan,
aqui se la reñiremos.
D. An. No esperamos por cuidado,
sino por agradeceros
el fauor, aunque es verdad,
que nos costò el sentimiento
de que vn Cauallero tal,
como lo muestra el empeño,
se aventurasse con hombres,

que

© Biblioteca Nacional de España

què eran de tan poco precio.
Y creed, que a auer sabido,
que pudiera a vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
sufriera su atreuimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida sin riesgo
os agradezco. *Fel.* Yo soy
quien deue agradecimiento
a la ventura de hallarme
con lo poco que merezco
en ocasion de seruiros.
D. An. El don Felix es discreto,
muy galan, y muy bizarro:
si es cierto lo que sospecho,
assi me he de vengar della.
D. Lui. Es muy Cauallero,
y esto lo deue a su sangre.
D. An. Bien disimula; si es cierto?
Sois de Madrid? *Fel.* Yo, señora,
no soy sino foraltero.
Manç. Mi señor es Aleman.
D. An. Aleman?
Manç. Medio Tudesco,
y aora ha venido de Angola.
D. An. Bien se conoce en lo negro,
pero acà no somos Indios.
Fel. Este, señora, es vn necio,
que yo soy de Andaluzia.
D. An. Esso parece mas cierto.
Manç. Y lo que yo digo, y todo,
que esto es por parte de suegro,
mas por parte de cuñado
es Aleman como el yelo,
natural de Calahorra.
Fel. Calla, no seas majadero.
D. An. Ya que foraltero sois,
holgarème de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.
Fel. La posada es algo lexos,
porque poso a Leganitos;
el nombre, para el efecto
en que yo os puedo seruir,
si asseguro como puedo,
que yo vn Cauallero soy,
os digo el nombre mas cierto.
D. An. Si vn Cauallero es el nombre,
buen nombre es el Cauallero.
Fel. No pienso yo, que se os puede
ofrecer a vos empeño,
en que querais saber mas.
D. An. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?
Fel. No estoy hecho a essos trofeos,
y lo dudo a mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
pues me diera essa ventura,
quando lograrla no puedo.
D. An. Porquè no podeis lograrla?
Fel. Porq̃ yo me he de ir muy presto.
D. An. Ya mi duda es euidencia,
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que està aqui su dama;
yo lo he de apurar si puedo.
Doña Luisa, el tal don Felix
muy bien me và pareciendo,
y pienso, que he de quererle.
D. Lu. Tédràs mui buẽ gusto en esso,
que èl es digno del cuidado.
D. An. Si es disimulo, es mui cuerdo,
ò ella està muy satisfecha.
Y de verdad es lo cierto
el aueros de partir,
ò tener ya algun empeño?
Fel. Yo en mi vida quise bien.
Manç. Señor, porquè dizes esso?
dexate querer de aquesta.
Fel. Necio, puede vn Cauallero
engañar aqui vna dama,
si a otra dama esta queriendo?
Manç. Si quiere, y como que puede.
D. An. Muy dificilmente os creo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no aueis querido bien.
Fel. No, y es verdad, porque quiero.
D. An. Os ahorrais muchas cógojas,
mas perdeis muchos contentos.
Te. Tanto sabeis vos de amor?
D. An. Por las Comedias que leo
tengo dèl muchas noticias.
Mas puesto que, a lo que infiero,
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
os tiene alguna importancia
con las que os estàn oyendo,
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos,
que os quedeis aqui.
Fel. Mi intento
solamente es de seruiros,
y por esso os obedezco.
D. An. Muerta voy, ven doña Luisa.
D. Lui. Passa adelante tu afecto?
D. An. Ya se descubre el cuidado;
ven, que despues hablarèmos. *Vanse.*
Ines. Ven, Leonor.
Leo. Vamos, Ines. *Ma.* Digo, Reyna.
Ines. A quien và esso,
entre las dos?
Manç. Yo, a vna sola,
porque me cansè en Marruecos
de tener treinta mugeres.
Ines. Fue Moro?
Manç. Vn poco de tiempo.
Leo. Responde tu a esse Letrado,
q̃ yo a mi ama voy siguiendo. *Vase.*
Ines. Y que quiere?
Manç. Ya vè vsted,
yo ando a buscar mi remedio,
y vsted me parece cosa.
Ines. Iesus! cosa le parezco?
Y que cosa? *Manç.* Ansi, cosita.
Ines. No sea tan lisonjero,
para què me alaba tanto?
Manç. Si esto es mucho, quitarèmos.
Ines. Y de verdad, busca vsted
comodidad? *Manç.* De prouecho.
Ines. Parecele bien la mia?
Manç. Si vsted dixera primero
lo que dà, pudiera ser.
Ines. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
ò de año en año: ò si acaso
ay algun gran casamiento,
doy librea de esperança.
Manç. Y no dà vstè algun enredo,
ò chisme, para çapatos?
Ines. Sin cuenta le darè desso.
Manç. Iesus, y que rica casa!
digo que en ella me quedo.
Ines. Pues trayga luego su ropa.
Manç. Deme señal, irè luego.
Ines. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Manç.* Poco dinero:
no le queda a vstè otra blanca?
Ines. Vela aqui.
Manç. Pues voy con esso,
que ya es vn maranedi.
Ines. Como ha nombre?
Manç. Yo, Cereço.
Ines. Cereço? mirelo bien.
Manç. De arbol es mi nombre cierto.
Ines. De arbol si, mas el vedado.
Manç. Muger del demonio, arredro.
Ines. Porquè se espanta de mi?
Manç. Que eres la serpiente piensso,
pues has olido al Mançano.
Ines. A Dios, señor embustero;
y crea el señor Mançano,
que agora ha sido Camuesso. *Vase.*
Manç. No oyes aquesto, señor?
Fel. Que ha sido?
Manç. Viuen los cielos,
que estas nos han conocido.
Fel. Que dizes? estàs sin seso?

Re-

© Biblioteca Nacional de España

recien venidos de Flandes,
como es posible?
Manç. Esso es bueno;
pues si me han dicho mi nombre,
quanto quieres que apostemos,
que eran doña Ana, y Ines
dos de las que aqui estuuieron.
Fel. Doña Ana, estàs sin sentido?
pues estando, como es cierto,
aqui su hermano don Lope,
auia de hazer el exceſſo
de estar de noche, y a pie
fuera de casa?
Manç. Que riesgo
puede auer en esso, si ellas,
viuiendo en el Cauallero
de Gracia, a los Capuchinos
quieren venir de secreto
al Miserere encubiertas.
Fel. Viue Dios, que lo rezelo,
que la muger que me hablò
me pareciò de respeto.
Y en vna muger de porte,
declararse con vn ruego,
fuera gran facilidad,
a no tener fundamento.
Mançano, vamos allà.
Manç. Peral, vamos al momento,
què ellas han sido prudentes
como serpientes en esto.
Fel. Porq̃? *Manç.* Vierõ el Mançano,
y la culebra te dieron. *Vanse.*

Sale don Diego con tres musicos, harpa, y guitarra.

d. Dieg. Aqui podeis quedaros retirados,
y esten los instrumentos bien templados,
porque en llamando yo, comience luego
(dando noticia de mi amoroso fuego)
la musica a cantar mi dicha grande:
Y no se mueua nadie, hasta que mande
mi cuidado tocar los instrumentos,
dando sus dulces vozes a los vientos,
porque a mayor trofeo
del que promete, aspira mi deseo.
por que tanto mi amor me tiene ciego.
Musico. Bié puede descuidar, señor D. Diego,
que està famosamente preuenido.
d. Dieg. El contento de ver fauorecido
mi amor me tiene loco,
qualquier festejo a mi deseo es poco,
para significar el alegria
en que me tiene la esperança mia.
Vn año me ha costado este trofeo,
que ha que a doña Ana Enriquez galanteo,
con porfias, y ruegos, y finezas,
resistiendo desdenes, y durezas,
sin que al Sol viesse claro solo vn dia;
y en fin todo lo alcança la porfia,

© Biblioteca Nacional de España

pues ya mi aliuio su fauor alcança,
y para mas aliento a mi esperança,
oy licencia me ha dado
de que la signifique mi cuidado
la musica que traygo preuenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto, que no lo permitiera
a quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hazer a la ventana,
pues ya es hora que estè sola doña Ana,
que a esta hora, mi hermana doña Luisa,
cuya visita el Viernes es precisa,
porque a los Misereres la acompaña,
ya se aurà buelto a casa: Dicha estraña
es la que consiguiò porfia, y ruego,
si esposo de doña Ana a verme llego.

Sale don Felix, y Mançano.

Fel. Esta es la casa, Mançano.
Manç. Y aquella, señor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andauas tras ella.
Fel. Pero tuue buena dicha
en cultiuar bien la tierra,
pues floreciò la esperança,
que agora el fruto se acerca.
Manç. Agora es fruto dichoso,
que a mi tambien se me acuerda,
quando sembrauas suspiros,
pero cogias arena.
Fel. Si estarà su hermano en casa?
Manç. Yo te harè esta diligencia.
Fel. Tente, que ay gente en la calle;
en el vmbrar desta puerta
estemos hastaque passen.

Llega a la rexa.

D. Die. Llegar quiero a hazer la seña.
Fel. Mançano, no ves aquello?
vn hombre a la misma rexa
en que yo hablaua hà llamado.
Manç. Calla, señor, què es quimera?
Fel. Como quimera? que dizes?
no le vès parado en ella.
Manç. Hombre a rexa de tu dama?
calla, que serà alma en pena.
Fel. Estàs ciego? no lo vès?
Manç. No lo creo, aunque lo vea;
alma en pena es, viue Dios.
Fel. Me apuraràs la paciencia.
Manç. Pues si la quiere, y tiene alma,
no andarà en pena por ella?
Fel. Aguarda, que ya han abierto.

Abren vna ventana, y sale Ines a ella.

Ines. Ce, es don Diego?
D. Die. Si, Ines bella,
la musica preuenida
aqui tengo ya. *Ines.* Esta es buena;
que seria si don Felix
aora a la calle viniera;
pero yo no he de perder
lo que don Diego me pecha;
que para todo ay ingenio.
Don Diego, àzia la otra azera
os poned, para cantar,

què

© Biblioteca Nacional de España

que anſi mi ama lo ordena,
que alli viuen otras damas,
y ſe equiuoca con ellàs
de la muſica el intento,
para que nadie lo ſepa,
que ella lo ſaldrà a eſcuchar,
para que ſalga con ella.
Aun ſe eſtà aqui doña Luiſa,
y anſi, aunque don Felix venga,
no tendrà que ſoſpechar.
D. Die. Ya eſtà eſſa preuẽcion hecha,
yo voy a dezir que canten.
Fel. Mançano, mi muerte es cierta.
Manç. Mas tuuiſte buena dicha
en cultiuar bien la tierra,
pues dà fruto para todos.
Fel. Reſpirando eſtoy vn Etna.
Manç. Eſte hombre te ganò el juego,
y por la ventana meſma.
Fel. No ganarà, ſi yo puedo.
Man. Pues como quieres que pierda,
ſi eſtà a truco enventanado.

Salen a la vnetana D. Ana, y doña Luiſa.

D. An. Ines, para que eſtà abierta
eſſa ventana?
Ines. Ay ſeñora,
que dàn muſica!
d. An. Pues cierra.
Ines. Calla, que es a las vezinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea vn lindo,
que no las dà ſino quexas.
D. Lu. Oygamosla por tu vida,
doña Ana.
d. An. Quieres que entiendan,
que es la muſica por mi?
D. Lui. Antes, ſaliendo tu a vella,
te aſſeguras de eſſa duda,
y quitas la contingencia,
que a quien la muſica dan,
ſiempre las ventanas cierra
por el recato.
D. Ana. Ya eſtoy
tan lexos de dar ſoſpecha,
que nada me importa, oygamos.
Ines. Mañana tengo pollera,
y ſortija, que eſte canto
yo le harè boluer en piedra.
D. Dieg. Deſde aì podeis cantar.
Fel. Muſica trae.
Manç. Señal cierta.
Fel. De què?
Manç. De que te habla claro
eſte hombre. *Fel.* De què manera?
Manç. Te dà los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.
Fel. De la calle a cuchilladas
los hede echar. *Mã.* Hõbre, eſpera,
a ti, que ofenſa te ha hecho
eſte hombre que galantea,
a quien como vos le admite?
Fel. No es poſsible que èl me ofenda,
no ſabiendo que me ofende;
mas ſi yo con tanta pena
viendo lo eſtoy, y lo ſufro,
yo ſoy quien me hago la ofenſa.
Manç. No es mejor ver en que pàra?
Fel. Y donde eſtà la paciencia?
Manc. Aqui eſtà en los Capuchinos,
aguardemonos ſi quiera,
hàſta que canten las coplas,
y ſi el eſtribillo empiçan,
ſacudirlos en la fuga,
para que vayan con ella.

Canta la Muſica.

Ay que me mata, çagales,
la viua eſtrella de Anarda,
ſi por eſtrella la adoro,
mi miſma eſtrella me mata.

Fel. Mançano, eſto no es ſufrible.
Manç. No me eſpanto que lo ſientas,

© Biblioteca Nacional de España

que la copla es tal, que a todos
nos haze ver las estrellas.
Fel. Hasta su nombre publica.
Manç. Si ella le ha dado licencia
de que le trayga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.
Music. Buela mi amor a tus ojos,
mas es tan noble a su llama,
que me quema el coraçon,
y me perdona las alas.
D. Die. Por la boca desta calle
vna tropa de hombres entra,
proseguid, mientras yo voy
a reconocer quien sean. *Vase.*
Fel. Mançano, viuen los cielos,
que lo està oyendo a la rexa
doña Ana con sus criadas.
Manç. Pues querias, que assiuiera
rezando, mientras la cantan.
Fel. La vengança dèl, y della
he de ocasionar ansi.
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudança, ya la ha visto,
quien morirà de la quexa.
d. An. Que es esto? quiẽ es este hõbre,
que con tanta desverguença
llega? Ines, habla contigo?
Fel. Contigo hablo, ingrata bella.
D. An. No os dixe yo, que este riesgo
tiene el salir a la rexa;
deue de ser loco esse hombre;
vamonos de aqui, Ines, cierra.

Vanse, y cierran la ventana.

Fel. Viue el cielo que me ha dado,
por satisfacerle atenta,
con la ventana en la cara,
Manç. Mucho peor ser pudiera.
Fel. Que darme con la ventana
en los ojos?
Manç. Cosa es cierta,
pues peor huuiera sido,
que te diera en la cabeça.
Fel. Pues en èl me he de vengar.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Amigos, la ronda es ésta,
cessad agora, que yo
tengo riesgo si me encuentra;
venios tras mi retirando,
y aprisa, porque se acerca.
Music. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcançarme es fuerça.
D. Dig. Raro empeño, pues dexar
yo estos hombres es baxeza,
si los axa la justicia:
Vn hombre viene, y es fuerça
valerme dèl, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.
Cauallero. *Fel.* Si lo soy,
que quereis?
D. Dieg, Siendolo, es deuda
en vos amparar a quien
de vos a valerse llega.
Yo hize en esta misma calle
a noche vna resistencia
a la justicia, y agora
buelue por la calle mesma,
solo a buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerça,
por no ser reconocido.
Yo os suplico, que si llegà,
ampareis vos a essos hombres,
y hagais la musica vuestra,
para que no los vltragen,
pues nada en esto se arriesga,
para vos; y a Dios, que vienen.
Fel, Oid, escuchad.
D. Dieg. Ved que llegan,
y no puedo detenerme. *Vase.*
Fel. Que aqueste a mi me suceda(
yo quedo obligado a hazerlo.

Manç.

© Biblioteca Nacional de España

Manc. Al que te ofende, essó intétas?
mas que el demonio se lleue
los musicos, y los metan
en vn cepo, por patilla.
Fel. Amigos, de tono, y letra,
proseguid, y sin cuidado,
cantad, que aunque despues sea
forçoso reñir con èl,
aora deue mi nobleza
ampararle, pues de mi
se valiò. *Manç.* Muden el tema,
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nueuas,
solo es llama, porque alumbra,
pues sin consumir regala,
y crece mas la materia,
que mas en ella se abrasa.

Salen los mismos con quien riñeron arriba, con los mas que pudieren.

1. El fin duda es deste barrio,
y hallarle aqui es cosa cierta;
y viue Dios, si le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de auer huido esta noche,
pues con la industria supuesta
de fingirnos la justicia,
podemos, sin que se entienda,
reconocerlos a todos,
hasta hallarle por las señas.
2. Musica estan dando aqui.
1. Dexarme, llegando a ella.
Caualleros, la justicia.
Fel. Sea muy en hora buena.
1. Y quien diremns de vstedes?
Fel. Gente que no haze molestia,
pues vn Caualiero es,
que por su gusto festeja
con esta musica el barrio.
1. Y a que intẽto? *Manc.* Linda flema.
A vna dama, que aqui viue,
y por ser muy pedigueña,
se la damos por sangria.
1. Llegarème a conocelle:
y quien es quien la festeja?
Fel. Ya he dicho, que vn Cauallero.
1. Vn Cauallero? es respuesta?
Fel. Esse es mi nombre.
1. Esso es bueno.
Manç. Y de pila; es estrañeza,
si se bautiçò en Olmedo?
1. Largue las armas, que espera?
Fel. Sobre què? *Mã.* Pues esso dudas?
serà sobre su cabeça.
1. Largue la espada. *Manc.* No larga,
sino corta. *Fel.* A essa insolencia
se responde deste modo,
que no es justicia quien llega
con aquessa demasia.
Man. Señor, que ay muchos, aprieta.
1. El es, amigos, matadle.
Manç. Antes ciegues, que tal veas.
Music. Vamonos de aqui nosotros.

Metelos a cuchilladas, y salen Doña Luisa, y Leonor.

D. Lu. Ay, Leonor! q̃ yo voy muerta;
por entre dos mil espadas
hemos passado. *Leo.* Que pena!
Gota de sangre, señora,
no me ha quedado en las venas.
D. Lui. Gran yerro fue no admitir,
que a acompañarnos vinieran
los criados de doña Ana,
y agora boluer es fuerça
a pedirlos, que nos lleuen
hasta casa. *Leo.* La pendencia
es enfrente de su casa,
y es peor boluer a ella.
Fel. La colera de mis zelos
despiquè en su desverguença.
Manç. Siete cabeças a vno
le rompi.
Fel. De què manera?
Manç. Porque iba alli cierto amigõ,

© Biblioteca Nacional de España

que llaman siete cabeças.
Mas a que buelues aqui?
Fel. A que aunque la vida pierda,
ha de entender esta ingrata,
que he sabido mis ofensas.
Manc. Pues que se le dà a la otra?
Fel. Ven, q̃ he de entrar, aunq̃ muera.
D. Lui. Azia aqui vienen dos hõbres,
valernos dellos es fuerça.
Caualleros, aqui acaba
de auer aora vna pendencia,
y vamos, como mugeres,
con temor, por vida vuestra,
que os situais en cortesia
de acompañarnos, que cerca
està de aqui nuestra casa.
Fel. Mançano, has visto tal tema,
de estoruarme la fortuna,
que hablar a esta ingrata pueda?
Manç. El diablo te lo embaraça,
porque es hazer penitencia,
Fel. Señora, la obligacion
de seruiros es primera:
vamos luego a vuestra casa.
Manç. Si vstedes dieran licencia,
que dieramos vn auiso
aqui, porque nos esperan,
luego irèmos con mas gusto.
D. Lui. Si no tardais, norabuena.
Manç. Esso, tres horas, ò quatro;
mas la noche es algo fresca,
y aqui pueden passearse.
Fel. Anda, loco. *D. Lui.* A mi me pesa
de estoruaros. *Fel.* El seruiros.
es la mayor conueniencia.
D. Lui. Yo viuo aqui a Calatraua.
Fel. Vamos muy en hora buena.
D. Lui. Leonor, don Felix es este,
cierta ha sido mi sospecha.
Manç. Yo temo, que hemos de hallar
otra auentura tras esta.
Vanse, y sale don Lope.

D. Lop. Dos horas ha que mi amor
aqui a doña Luisa espera,
y por no errar el camino,
porque puede ser que buelua
por parte que yo la yerre,
no he ido a mi casa, donde ella
fue esta tarde con mi hermana;
y ya no es hora en que pueda
detenerle ella en mi casa.
Que de dudas, y quimeras
està vn hombre imaginando,
que esperando ama, y recela.
Sale Ines con ferenero, y dos criados.
Ines. No ha venido doña Luisa
a su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucediò al salir della.
D. Lop. Gente sale de su casa,
criados son, no me vean,
aqui estarè retirado.
Ines. Demos a casa la buelta.
Mas espera, que aqui vienen,
dos hombres vienen con ellas;
serà su hermano don Diego,
que estaua alli a la hora mesma,
ò don Lope mi señor.
D. Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho fauor me aueis hecho.
Fel. Lleguemos hasta la puerta.
In. Señora?. *D. L.* Ines, pues tu aqui?
Ines. Par diez, essa duda es buena:
Pues no salimos tras ti,
en oyendo la pendencia?
Mi señora me mandò,
que luego tras ti viniera,
con este criado nueuo,
que nunca tu casa acierta,
porque quedò con gran susto
de verte entre la refriega.
D. Lui. Mucho te lo estimo, Ines,
que doña Ana es tan atenta,
que se deue esse cuydado.

Ines.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. Tu no supiste, quien era
el de la musica? *D. Lui.* No.
Ines. Pues tu hermano h azia la fiesta.
D. Lui. Mi hermano?, q̃ es lo q̃ dizes?
pues don Diego, a quien festeja
en tu calle? *Ines.* A mi señora.
Fel. Mançano, mas euidencias.
Manç. No es muy mala la noticia.
D. Lui. Mi hermano?
Ines. El la galantea.
Pero por amor de Dios,
que en esto hagas la deshecha,
sin darte por entendida,
que me tendrán por parlera.
Pero yo no te lo he dicho,
sino para que lo sepas:
Que me hazia este secreto
a mi acà dentro? Que sea
yo tan ligera de pico!
maldita sea mi lengua.
D. Lui. Ines, de lo que mi amiga
no me quiere a mi dar cuenta,
no es bien que yo me la tome.
A doña Ana esta fineza
le agradezcè de mi parte,
que yo segura, y contenta
vine a mi casa, pues quiso,
acompañandome ella,
venir este Cauallero.
Fel. De mi obligacion fue deuda.
Manç. Y parienta de la mia.
Ines. Que miro? segun las señas,
don Felix es, y Mançano,
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios, señora. [ta;
D. L. A Dios. *Ines.* Hijos vamos desch-
chisme lleuo que cantar,
ya la boca me hormiguea. *Vase.*
D. Lop. Cielos, yo estoy sin sentido!
dos hombres vienen con ella.
D. Lui. Cauallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza
es blason, es escusado.
Fel. Siempre que a vos se os ofrezca
seruiros de mi, hallareis
en mi pecho esta obediencia.
D. Lui. Guardeos Dios, q̃ biẽ lo creo
de vuestra atencion discreta;
y tambien creo el valor.
Man. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.
Leo. Ya sacan luzes.
D. Lui. Pues entra. *Vanse.*
D. Lop. Sin mi estoy; conocerèlos,
si aqui la vida me cuesta.
Fel. Mançano, pues ya ha quedado
sin embaraço mi quexa,
boluamos, que aun he de ver,
si hallo este alivio a mi pena.
Manç. Si aurà agora otro embaraço?
Fel. Viue Dios, que aunque le huuiera
he de ir allà. *D. Lop.* Cauallero.
Manç. Vele aqui al pie de la letra.
Dexando vno, y tomando otro,
hombre, eres saltre, que llegas
tan tomada la medida?
Fel. Quien es?
D. Lop. Quien con vos se engaña,
y quiere por vn error
saber quien sois. *Manç.* Mi señor
desciende de la Montaña.
Fel. Y a que efecto?
D. Lop. A quessa dama
con quien venisteis, me obliga
a que os conozca, y os siga,
y sepa a que intento os llama.
Fel. Pues yo a nadie, en caso tal,
satisfago. *Manç.* Y puede creer,
que por no satisfacer,
me dà a mi de comer mal.
Fel. Lo que yo os puedo dezir,
es, que soy vn Cauallero,
lo demas no.
D. Lop. Pues yo espero

© Biblioteca Nacional de España

saber quien sois, ò reñir.
Fel. Lo segundo està seguro,
mas no tanto lo primero.
D. Lop. Pues yo, si sois Cauallero,
aqui aueriguar procuro,
quien sois, si la empresa es vana,
que he de reñir entended.
Manç. Digo, y passaràla vsted
por vna abuela villana?
Fel. Pues baxemonos al Prado,
que esso es mejor para alli.
D. Lop. No me he de mouer de aqui,
sin salir deste cuydado.
Fel. Porque ir allà solo espero
lo digo. *D. Lop.* Reñid los dos.
Fel. Pues vete tu. *Man.* Bié, por Dios.
Fel. Vete, villano. *Manç.* No quiero.
Fel. Que es no?
Manç. Pues con que conciencia
te he de llenar la racion,
si te dexo en la ocasion,
que tienes vna pendencia?
D. Lop. A mi, no se me dà nada:
sacad los dos los azeros
Sale Don Diego, con vn criado.
D. Dieg. Que es aqueſto, Caualleros?
D. Lop. Valgame el cielo! ya nada,
auiendo llegado vos.
Este Cauallero aqui
rezelè, que iba tras mi:
repuntamonos los dos,
sin causa que importe fama,
quiso aqui reñir conmigo.
Consentid en lo que digo,
que es hermano de la dama.
Aparte Don Felix.
Fel. Es la verdad, assi fue,
mas la culpa tuue yo.
Manc. Por menos que esso murio
el quinto hombre que matè.
D. Dieg. Mucho he estimado el venir
a estoruaros la ocasion,
que por tan poca ocasion,
no fuera justo reñir.
Señor don Lope, mi casa
sabeis que es vuestra, y de vos
Cauallero. *D. Lo.* Guarde os Dios,
que esto adelante no passa.
Si vos sois tan Cauallero,
que esso serà cosa llana,
a las seis de la mañana
junto a San Blas os espero.
Aparte Don Felix.
Fel. Bien està.
D. Lop. Señor don Diego,
quedad con Dios. *Vase.*
D. Dieg. El os guarde,
Fel. Para mi tambien es tarde.
D. Dieg. Que vos conozcais, os ruego,
mi casa, pues de ella espero,
que os siruais en ocasion.
Fel. Yo os estimo la atencion.
D. Dieg. Mas esperad, Cauallero.
Manç. Es otra?
D. Dieg. Por el vestido
agora os reconoci:
vos sois de quien me vali,
y me aueis fauorecido
esta noche, y pues sois vos,
aqui conoceros deuo.
Fel. No faltarà empeño nueuo,
que nos juntarà a los dos:
yo os buscarè en mas sazon.
D. Dieg. Vos ami? *Fel.* Bien puede ser.
D. Dieg. Puedo el motiuo saber?
Fel. En llegando la ocasion.
D. Dieg. Pues quien sois saber espero?
Fel. Vn Cauallero. *d. Die.* Y el nóbre?
Fel. Este basta, para vn hombre;
no soy mas que vn Cauallero.
D. Dieg. Basta, apuraros no quiero
pues lo callais; guarde os Dios.
Fel. No os dè cuydado, que a vos
os buscarà el Cauallero.

D. Dieg.

© Biblioteca Nacional de España

D.Dieg. Martin, figuele.
Mart. Esso quiero.
Manc. Quiere vstè saber, quien es?
D.Dieg. Me hareis fauor.
Manç. Oyga, pues.
D.Dieg. Quien es este?
Manç. Vn Cauallero.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Felix, y Mançano.

Fel. Bueluete tu desde aqui,
que porque las cinco son,
y a las seis es la ocasion,
que llegaras permiti.
Manç. Saber, señor, de ti espero,
por què tanto has madrugado?
Fel. Porque riñe auentajado,
quien sale al campo primero.
Manç. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero,
dize vn adagio vulgar.
Mas en caso tan incierto,
viue Dios, que es de verdad,
valerosa necedad.
madrugar vno a ser muerto.
Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas cabal vn Cauallero.
Lo segundo, es necessario
creer, que indiciar el temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario.
Porque si mi cobardia
haze su braço mas fuerte,
es apresurar mi muerte,
de su parte, y de la mia.
Luego es cierta consequencia,
que en tal caso la osadia,
aun mas que a la bizarria
se deue a la conuenencia.
Manc. Desafiò a otro vn Portuges,
y le esperaua en vn monte,
que el subir a su oriçonte,
cansara à vn gato montes.
Llegò allà el desafiado
muerto del passo prolixo,
y en viendo al contrario, dixo,
molido, y desalentado.
Yo no me puedo mouer,
para que me llamò aqui?
y el respondio: Porque ansi
te ño menos que fazer.
Tu no has dormido, a mi ver,
por venir temprano acà,
pues si vienes muerto ya,
que tendrà el otro que hazer?
Fel. Las obligaciones mias
no andan bien, sino a este passo.
Manç. En el reñir està el caso,
no en essas filaterias.
Y Dios, señor, me es testigo,
que saldrè yo por mi honor
a reñir con vn Dotor,
que es el mas fuerte enemigo.
Mas si a tal hora, señor,
me llamaran, con desden,
auia de dormir muy bien,
almorçar mucho mejor.
Venir de espacio, y no a pata,
y le auia de matar
a puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.
Fel. No es bien hazerle esse vltraje
al que al campo me sacò.
Manç. Pues a que me combidò,
para que yo le agassage?
Fel. Tu buen humor maranilla,
vete ya sin responder:
ya sabes lo que has de hazer.
Manç. Aqueso està de cartilla.

© Biblioteca Nacional de España

Callar, y irme, y de camino,
por si fueres mal parado,
tenerte allà aparejado
huebos, paños, y buen vino.
Que esto no se puede errar,
aunque tengas mas ventura,
pues si no es para la cura,
seruirà para almorçar.
Fel. Vete.
Manç. A encomendar a Dios?
Al otro voy passo apassо,
por si Dios quisiere acaso,
llenarse à vno de los dos.
Fel. Pues èl, porquè mas te mueue
a esse ruego tan fiel?
Manç. Para que le llene a èl,
y tambien para que lleue. *Vase.*
Fel. Nunca conoci al temor,
pero esperar a reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor.
Vn hombre viene àzia alli,
poner la mascara quiero.
Sale Don Lope.
D. Lop. No sè si vengo el primero,
pues està ya vn hombre aqui.
Pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.
Fel. Pues no llega, no serà
aqueste hombre el que yo espero.
D. Lop. Pero si este se està aqui,
nos puede el lance estoruar
Fel. Mas si este aqui se ha de estar,
puede presumir de mi,
que conmigo le he traido.
Pedir que se vaya quiero;
esto ha de ser. *D. Lop.* Cauallero,
yo à esperar aqui he venido
vna dama, y si los dos
estamos aqui al llegar,
con vos se ha de embaraçar;
y os suplico, que si a vos
no os importa, de aquì os vais,
pues en este empeño estoy.
Fel. Antes pienso, que yo soy
essa dama que buscais.
El citaros para aqui
en la calle de Alcalà,
no fue anoche?
D. Lop. Bien està:
mas como venis ansi?
Fel. La mascara reparais?
D. Lop. Si reparo, pues infiero,
que no es ley de Cauallero,
ni al buen duelo os ajustais.
Fel. Pues escuchad la razon,
que ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion,
muy ajustado con ella.
Ningun hombre a pelear
puede salir emboçado,
porque se puede arriesgar,
a que alguien pueda pensar,
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedàra,
si saliera descubierto.
Supuesto esto, y assentado,
que lo que se pide en duelo,
no ha de hazer el que es honrado,
quando està desafiado
vn hombre, sobre rezelo,
si aunque sea por desden,
antes del duelo, haze el tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hazerlo queda mal.
Vos al campo me sacais,
por conocerme atreuido,
si encubierto no me hallais,
antes de reñir lleuais

el

© Biblioteca Nacional de España

el intento conseguido
Y quiero en esta ocasion,
pues puedo encubrirme atento,
sin arreisgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.
D. Lop. No salis igual ansi.
Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y salgo desconocido.
D. Lop. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.
Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada.
D. Lop. El nõbre de Canallero, *Riñen.*
desempeñais bien, por Dios.
Fel. En todo mostrarlo espero.
D. Lop. Tened, que perdi el azero.
Fel. Bolued a cobrarle vos.
D. Lop. Herido lo intento en vano.
Fel. Que yo os le alcançara es llano,
mas fuera accion desayrada,
que en el campo vuestra espada
no esta bien en otra mano.
D. Lop. Con vn dedo menos quedo.
Fel. Podeis reñir?
D. Lop. Ya es en vano,
y por agora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano,
y quãndo herido quedara,
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estoruara,
con los dientes la tomara,
hasta rematar la vida.
Que nunca en mi bizarria
tener la mano passada
causa à no reñir daria,
sino la galanteria
de dexarme alcançar la espada.
Fel. Pesame que esteis herido,
quando sin esso esta accion
pudiera auer sucedido,
porque yo solo he venido
a cumplir mi obligacion.
Que padece mucho engaño,
quien piensa, que es valentia
solo herir, mas yo lo estraño,
pues para mi bizarria,
no ha menester vuestro daño.
A taros quiero en la mano
este lienço. *D. Lop.* Ya no espero
dudar quien sois, pues es llano,
que tan noble Cortesano
bien se llama el Canallero.
Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque esta accion,
en quanto al lance passado,
cessa aqui, me hallo forçado
a buscar nueua ocasion.
Porque yo quiero a la dama
con quien os vi, y deste empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospecho,
siempre que con ella à vos
os encuentre, a mi despecho,
si no quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos.
Y yo tendrè esta razon
mientras mi duda os ignora.
Fel. Perdeis la satisfacion,
que sin essa condicion
os pudiera dar yo agora.
Porque auiendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas auiendo prometido
reñir, pensara qualquiera,
que por escusarlo ha sido.
Y pues reñir prometeis,
si me hallais en esse estremo,

yos

© Biblioteca Nacional de España

vos hareis lo que deueis,
y yo que en duda quedeis,
porque nó penseis que os temo.
D. Lop. Mas por lo passado ya,
quedamos los dos amigos.
Fel. Hasta aqui ajustado està,
despues el tiempo os dirà,
si hemos de ser enemigos.
D. Lop. A Dios.
Fel. A Dios, feliz duelo.

D. Lop. Mas oìs, yo, por si acaso,
soy don Lope Enriquez. *Fel.* Cielo,
ya a mayor silencio apelo,
pues por su hermana me abraso.
Yo, por lo dicho, no quiero
dezir quien soy.
D. Lop. Quando os tope
otra vez, saberlo espero;
y a Dios, que yo soy don Lope.
Fel. Pues yo soy vn Cauallero.

Vanse, y sale doña Ana, y Ines.

D. An. Ines, yo estoy sin alma, y sin sentido,
que no solo don Felix ha venido,
sin auerme auisado,
sino que enamorado,
de doña Luisa, oluida mis finezas.
Ines. En esso paran todas las bellezas,
que llegan a querer, señora mia.
D. Ana. A fè, Ines, que mi amor no merecìa
el desprecio que lloro,
que aun ofendida su traycion adoro:
mas que puedo yo hazer?
Ines. Pues te prouoca,
la ocasion tienes a pedir de boca.
Don Diego no te quiere? amale luego.
D. An. No me hables en tu vida de D. Diego,
que no podrè escucharte tan sufrida,
si otra vez me le nombras en tu vida.
Ines. Zape, aun no està en estado;
mas yo paguè vn bolsillo que me ha dado,
que Dios sabe de aquesta diligencia,
que la hago por cumplir con mi conciencia.
Pues señora, si en esso estàs vengada,
tu hermana no te tiene ya casada?
aunque ignores tu esposo, aya mudança,
y casate con èl.
D. An. Buena vengança,
tengo la culpa yo deste enemigo,
que quieres que me diera esse castigo.
Ines. Pues q̃ puedes hazer, quando èl se muda
D. An. Valerme del socorro de la duda.
Ines. Duda aqui, quando tu fuiste testigo

de

© Biblioteca Nacional de España

de todo el lance que passò contigo;
y yo de que èl la estuuo aqui esperando,
y la fue hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha, y muy mirlada,
me dixo: Ines, yo vine assegurada
con este Cauallero, y por sentillo,
se me agueccò la boca con tenillo;
y èl la dixo: Esta es deuda en mi cuydado;
a que ella respondiò: Ya està pagado.

D. An. Pagado dixo, Ines sin alma viuo.

Ines. Y le quiso mostrar alli el recibo;
nunca los cuentos tienen sal bastante,
si no añade vn poquito el relatante.

D. An. El coraçon me abrasa vna centella.

Ines. De quien yo me vengàra fuera della.

D. An. Pues que culpa ha tenido doña Luisa,
si mi amor mi recato no la auisa,
y ya es tarde: esta pena me atribula.

Ines. Ay señora! tu hermano.

D. An. Dissimula.

Sale Don Lope.

D. Lop. Doña Ana?

D. An. Hermano, ay Dios! pena crecida!
que tienes en la mano?

D. Lop. Es vna herida,
no cosa de importancia, que me dieron
agora en vn disgusto.

D. lop. Ay Dios! quien fueron? (bes,

D. Lop. Tu doña Ana, pues ya de mi amor sa-
que de ti fio yo cosas mas graues,
no importarà, que sepas este empeño.
Doña Luisa, no sè si ingrato dueño,
que aun no està la verdad aueriguada,
vino a su casa anoche acompañada
de vn Cauallero, que con vn criado,
hasta su puerta, fueron a su lado.
Quise reconocerle, mas fue en vano;
al intentar reñir, vino su hermano,
desafièle entonces en secreto,
salimos oy alcampo, y en efeto
anduuo tan bizarro, y tan brioso,
que concluir el duelo fue forçoso.
quedando yo alli herido,

© Biblioteca Nacional de España

y sin

y sin poder auerle conocido.
D. An. Ines, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido, sino muero.
Ines. Tomate essa, señora, y yo me alegro,
que agora auia yo de amar a vn Negro,
quanto mas a don Diego, que te adora.
D. An. Si oy salisteis al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?
D. Lop. No, que saliò a reñir con mascarilla,
que en mi vida oî cosa tan estraña.
Ines. Sacastele a dançar a la campaña?
D. Lop. Lo que dèl saber pude, fue primero,
que solo era su nombre vn Cauallero.
D. An. Ines, yo estoy penando en vn abismo.
Ines. A nosotras nos diò con esso mismo,
flor nueua traen de Flandes los galanes,
aurà venido entre los tulipanes.

Dentro don Iuan.

d. Iuan. Ha de casa? està acà èl señor D. Lope?
d. Ana. Ines, mira quien es.
Ines. Ya haze su entrada.
d. Lop. D. Iuã de Toledo es, no importa nada;
que estès tu aqui, don Iuan?

Sale don Iuan.

d. Iuan. El cielo os guarde,
y a vos, señora: Yo desde ayer tarde,
a mi hijo don Felix esperaua,
èl no ha venido aun, y agora acaba
vn camarada suyo de auisarme,
que de oy passar no puede su llegada,
porque antiyer quedaua a vna jornada.
Y pues ha de venir, como imagino,
yo voy a recibirle oy al camino,
y a que me acompañeis solo he venido.
d. Lop. Esso en mi obligacion es ya deuido,
y irè gustoso allà, por conocelle:
mas aduertid, que pues no aueis querido,
que la diga a mi hermana, como ha sido
vuestro hijo, con quien està casada,
hasta que aquella muerte estè ajustada,
porque no se presuma su venida,
desto nazca riesgo de su vida,

y es

© Biblioteca Nacional de España

y es bien callarlo hasta que estè presente.
D. Iuan. Vos obrareis en esso cuerdamente.
D. Lop. Vamos, señor don Iuan.
D. Iuan. Guardeos el cielo. *Vase.*
D. An. Ines, mas euidencias al rezelo;
mira si desde allà viene prendado,
pues no ha visto à su padre.
Ines. El te ha engañado.
D. Lop. Siendo para tu dicha sabe, hermana,
que tu esposo tambien viene mañana.
D. An. Como el esposo mio?
pues, Lope, yo naci sin aluedrio?
D. Lop. No bueluas à la replica passada,
porque mañana has de quedar casada. *Vase.*
D. An. Ines has visto la desdicha mia?
Ines. Parece, que te afligen à porfia. (sencia,
D. An. Quãdo està aqui don Feliz, tras su au-
que me puede amparar desta violencia,
quiere à otras fortunas mas violentas.
Ines, saca los mantos.
Ines. Pues que intentas?
D. An. Sacalos luego.
Ines Voy à obedecerte.
D. An. Aunque esto sea aueriguar mi muerte,
yo lo he de ir a saber de doña Luisa
Ines. No diràs, que no siruo bien a prisa.
D. An. Ponmele luego.
Ines. Donde vas señora?
D. An. A ver a Doña Luisa voy agora,
y a salir de vna vez de mis desvelos,
Ines. Hazes muy bien, salgamos destos zelos;
que por Mançano yo tambien me abraso,
pues que vñas lleuo yo, para si acaso;
yo sè, que la Leonor, si se las hinco,
le harè saber muy bien, quantas son cinco.
Sale Maçano.
Manç. Iesus, y que peligro! si èl repara,
al hermano encontramos cara a cara.
D. An. Quien es?
Manç. Quien, porque vn riesgo ha desviado,
entra diziendo, sea Dios loado.
Ines. Señor Mançano, el de la espada floxa.

Manç.

© Biblioteca Nacional de España

Manç. Tu has conocido el arbol por la hoja.
d. An. Ines, yo eſtoy turbada, como ha ſido?
ò por que à entrar aqui te has atreuido?
Mãç. Rieſgo es dõde ay hermanos tã tenazes,
mas la fortuna ayuda à los audazes.
Don Felix, mi ſeñor, pide licencia,
para reñir contigo vna pendencia,
que a noche fue de aqui deſcalabrado;
mas yo pienſo, por bien acuchillado,
que venir a reñir zelos de auſencia,
es pedir cura en todo de pendencia.
D. An. Y donde eſtà don Felix?
Manç. Aqui viene.
D. An. Si entra mi hermano, grã peligro tiene.
Ines auiſa, para que ſe vaya.
Ines. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

Fel. Deſpues de vn año de auſencia,
y mil ſiglos de temor,
bueluo a tus ojos ſeñora,
no el que fuy, ſino el que ſoy.
No a ponderar la fineza
de mi errado coraçon,
que abreuiò el camino en alas
de ſu mentido ſauor.
Ni a quexarme de auer viſto
otro mas feliz que yo,
que oluidarme por el digno,
no es culpa, ſino eleccion.
No vengo, pues, a quexarme,
que he meneſter mi paſſion,
para morir, y en la quexa
ſe deſvanece el dolor.
Solo a darte el parabien
vengo aqui del nueuo amor,
que ſiendo tuyo, es preciſo
ſer digno de tu atencion.
Yo le vi a noche, y al verlo,
me precipitò el furor,
que al eſtrenar vna hoja,
no es mucho errar vna voz.
Mas deſpues, boluiendo en mi,
conoci, que querer yo
dexarte ſin aluedrio,
fuera tirana razon.
Lo que fuera juſta quexa,
fuera fingir el ſauor,
ſi auiendo de amar à vno
nos engañaras à dos.
Eſto en ti no lo preſumo,
que es tal mi veneracion,
que imagino mi deſdicha,
por no preſumir tu error.
Lo que he viſto, y lo que creo,
es, que mi dicha era flor,
muriò al faltar de tus ojos,
por el auſencia del Sol.
Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdila, pero ſin culpa;
fue deſdicha, agrauio no.
Que la gracia que me hazia
digno de tu eſtimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la deydad que me la dio.
Mi ſentimiento, y mi quexa,
ſolo a mi eſtrella la doy,
que quedar ſin quexa vn triſte,

fue-

© Biblioteca Nacional de España

fuera exceſſo del rigor.
Y pues para mi tormento
tengo baſtante razon,
pues no puedo de quexoſo,
de infeliz a morir voy.
Yo morirè, dueño; ay cielo!
dueño dixe, ſin mi eſtoy,
dueño mio iba adezir,
fue oſſadia, pero no.
Que ſi yo para adorarte,
no he meneſter tu fauor,
aunque la vltrajes, no puedes
eſtoruar mi adoracion.
Yo morirè, y por ſi acaſo
fue induſtria en tu indignacion,
leuantarme para hazer
mi precipicio mayor.
Yo te lograrè la induſtria,
y veràs en mi afliccion,
que muero de mi fineza,
primero que del dolor.
Y con eſto a Dios, ſeñora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oir
la ſentencia de tu voz.

D. An. Señor don Felix, oid,
eſcuchad, valgame Dios!
ſi aueis dicho, y yo os he oido,
oid, que agora entro yo.

Manç. Gran coſa es ver dos amantes,
que como dos monos ſon,
que quando llegan a riña,
muy armados de furor,
ſe cocan, y no ſe muerden,
y luego juegan los dos.

D. An. Primero, ſeñor don Felix,
que os reſponda, ſeais vos
muy bien venido, que al veros,
mil parabienes me doy.
Y agora boluiendo al caſo,
en quanto a ſi quiero yo,
ſi oluido, ò ſi fauorezco,
otro mas digno que vos,
no replico, porque sè
deſſa induſtria la intencion,
y por fingida os reſpondo
con vueſtra miſma razon.
Si vos intentais dexarme,
y a eſſo os mueue otra aficion,
que neceſſidad teneis
de fingir, que os dexo yo?
Vos dezis, que en mi el mudarme
no es culpa, ſino eleccion,
pues lo que no es culpa en mi,
porque puede ſerlo en vos?
Luego ſi podeis, ſin culpa,
mudaros, pues libre ſois,
que mejora la mudança
veſtida de eſſe color?
Demas de que, que embaraça
à vn galan, que ſin temor,
con tres hombres en la calle,
por ſu dama ſe empeñò.
Que deſpues la fue ſiguiendo,
y eſperando ſu atencion,
que ſalieſſe de vna caſa,
à la ſuya la lleuò.
No digo, que era la mia,
que haze el deſprecio mayor,
ni que yo venia à ſu lado,
quando por ella riñò.
Ni que ella era doña Luiſa,
porque en materias de amor,
eſto de nombrar las partes,
es muy gran deſatencion.
Y para que eſtas ſoſpechas
ſe deſmientan, ſi lo ſon,
ir por ella a vn deſafio.
herir al competidor.
Que como èl era mi hermano,
y tan recatado vos,
viniendo herido a mi caſa,
no pude ſaberlo yo.
Y pueſto ſeñor don Felix,

© Biblioteca Nacional de España

que esto no os embaraçò,
lo que no fingis ayer,
para que lo fingis oy?
Que teme en mi essa cautela,
si se mudò vuestro amor?
yo de vos quexarme puedo,
pero remediarlo no.
Si es querer, que no me quexe,
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor.
Señor don Felix, si es culpa
la mudança, y si es traicion
el fingirme a mi culpada,
no os libra a vos de traidor.
Que tenga razon mi quexa,
no os estorua vuestro amor,
y pues no tengo otro aliuio,
no me quiteis la razon.
Ya todas mis esperanças
tenia puestas en vos,
mas ya solo las tendrè
en mi desesperacion.
Mi hermano, señor don Felix,
casada me tiene, y oy
el vltimo plaço ha sido,
que dà a su resolucion.
Mas lo que yo os asseguro,
ofendida como estoy,
es que he de morir primero,
que a otro dè mi coraçon.
Porque si vuestra mudança
es liuiandad, no es razon
el ver en vos vn delito,
para cometerle yo.
Ni esto es querer obligaros,
porque la palabra os doy
de sacarme antes los ojos,
que tenerlos para vos.
Esto es daros a entender,
que yo siempre, soy quien soy,
aunque vos seais ingrato,
idos agora con Dios.

Fel. Doña Ana, detente, escucha.

Sale Ines alborotada.

Ines. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buelto a casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Mançano entrò,
los deuio de ver sin duda,
aqui nos mata a los dos.

D. An. Ay de mi! señor don Felix,
si aqui agora, muerta estoy!
escondeos en mi quarto.

Fel. No puedo esconderme yo,
morir, y ampararte si.

Manç. Pues yo me escondo, señor,
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso, que son
descendientes de Cain.

Fel. Tente, villano.

Manç. Esso no,
que tiemblo de la hermandad,
porque he sido salteador. *Vase.*

D. An. Para que ampareis mi vida,
os lo suplico, señor,
si veis, que tengo peligro.

Fel. Para esse empeño aqui estoy.

D. Lop. Por mas que dissimulè
la pena, y la turbacion,
no pude apartar de mi
a don Iuan, sin duda viò
los dos hombres, que aqui entrauã,
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme:
mas de aqui nadie salió,
y està cerrada la puerta,
agora sabrè quien son.
Hermana? *d. An.* Yo estoy sin alma!

D. Lop. Quando yo salia, vi dos
hombres, que entraron aqui,
donde estan?

D. An. Yo, muerta estoy!

hom-

© Biblioteca Nacional de España

hombres, Lope, yo, tu, quando?
D. Lop. Ya es prueua tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.
D. An. Que es lo que dizes, señor?
hombres aqui? a hablar no acierto.
D. Lop. Yo los vi, no fue ilusion:
y aunque pueda ser tu esposo
alguno, aqui, viue Dios,
los he de matar contigo.
d. A. Lope, mira. *D. Lo.* Esso es error.
Mas todo esto es perder tiempo;
deste modo a tu traicion
le he de quitar la salida,
yo los verè, sin mi voy. *Vase.*
D. An. Ay, Ines! que hemos de hazer?
la puerta al quarto cerrò.
Ines. La traspuerta del jardin
està abierta, echemoslos
por ella, presto, señora.
D. An. Bien dizes: Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *Fel.* Esso no,
viendo tu riesgo, no puede
faltarte aqui mi valor.
D. An. Vete luego. *Fel.* Esso es locura.
D. An. Vete, y mira por mi honor.
Fel. Dexando a riesgo tu vida,
no lo he de hazer, viue Dios.
d. An. Pues aqui que medio cabe?
Fel. Ponerte en saluo. *D. An.* Esso no,
que primero hè de morir.
Fel. Pues lo mismo dirè yo.
dent. Lop. Traidor, en vano te escòdes.
Ines Ay, que a Mançano encontrò!
Fel. Entrarèle a defender.
D. An. Tente, don Felix, por Dios,
que aquesto es perderlo todo.
Fel. Ya, detenerme es peor.
D. An. Don Felix, libra mi vida,
que aunque sea indignacion,
donde todo està perdido,
este es el daño menor.

Sale Mançano.

Manc. Señor, que viene tras mi.
Ines. Presto, señor, por Dios,
que nos cortan.
D. An. Vè delante.
Ines. Hermanitos, a fufon.
D. An. Mira, q̃ ay golpe en la puerta,
don Felix, sin alma voy!
que el escusar mayor daño,
me obliga ha hazer este error,
a pesar de mi decoro. *Vanse.*

Sale Don Lope.

D. Lop. Espera, aleue, traydor.
dent. Ines. Echa el golpe.
D. Lop. Ha vil, cobarde!
el golpe a la puerta echò,
de que yo me auia oluidado,
y por ella se escapò:
infame, cobarde, que huyes?
espera. *dent. Fel.* No huyo de vos,
poner en saluo estas damas
es mi primera atencion.
Y para que conozcais,
que no puedo huir, yo soy
aquel mismo Cauallero,
que oy en el campo os hiriò.
D. Lop. Harè la puerta pedaços;
ay de mi! que mi furor
me cegò, a no preuenirla:
Yo te buscarè, traydor.
Quien serà este Cauallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha sido?
mas la pena mas atroz,
es, que don Iuan es testigo
de todo mi deshonor.
Mas ya la quexa es estoruo,
y pues èl todo lo viò,
para hallar a mi enemigo,
me valdrè de su valor.
Cielos, en tanta desdicha,
como padeciendo estoy,

© Biblioteca Nacional de España

que este sea Cauallero,
es el consuelo mejor.
Vase, y sale Mançano, y Ines.

Mã. Entra, Ines, que aqui el riesgo se mejora.
In. En mi vida he corrido como agora
Cierto que ha sido dicha no pensada,
que estuuiera tan cerca la posada.

Sale don Felix, y doña Ana.

Fel. Doña Ana, pues ya el lance ha sucedido,
por mi respeto, y por tu honor te pido,
que no me hables de quexas, ni de amores,
que solo han de seruir de hazer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que deuo a tu recato.
Solo tratemos de enmendar el daño
que ha sucedido, sin hablar de engaño,
que yo, como otra cosa no me pidas,
perderè en tu defensa dos mil vidas.
d. An. Como no hablar, dõ Felix, q̃ estoy loca?
y quando al alma essa traycion me toca,
no ay riesgo de la vida que me altere.
Yo hablè anoche con hombre, q̃ me quiere?
yo galan? tu le viste, y yo lo estraño?
A no pensar, don Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme, cara a cara,
viue Dios, que del pecho me sacàra
el coraçon, porque con mas pureza
vieras en èl tu engaño, y mi fineza.
Fel. Dizes bien, yo lo finjo por dexarte,
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Mançano,
que lo viò, y lo dirà, por darte enojos.
d. An. Tu lo viste? *Mã.* Mas fue con estos ojos.
Ines. Ay triste! que ellos vieron a don Diego,
de arriba abaxo se me abriò el talego.
d. An. Tu viste hablar cõmigo vn hõbre, loco?
Manç. Valgame Dios, ni tanto, ni tampoco;
hablarle tu, ya fuera demasiado;
pero llamò a tu rexa vn emboçado,
y tu luego saliste,
y con èl media hora te estuuiste;
pero que tu le hablasses, no señora,
que yo no digo, que eres tu habladora.

© Biblioteca Nacional de España

D. An. Hombre llamò a mi rexa?
Manç. Y en persona.
D. An. Traydor, villano, mientes:
Manç. Pues perdona,
que bien pudo engañarse mi deseo;
porque èl no era mayor que vn Filisteo:
D. An. Ines, has visto tal bellaqueria?
Ines. Que esto es todo maldad, señora mia:
negar importa aqui, aunque el gallo cante;
Miren, que buen testigo era el vergante:
mi ama à la ventana, auia cenado?
Manç. Pues a fè, que yo no era el assomado:
Dentro D. Diego. Ha de casa?
Fel. Quien es?
Ines. Señora, al centro.
Manç. Es vn hòbre, señor, q̃ entra acà dentro:
Fel. Retirate, doña Ana.
D. An. Ay suerte impia!
Ines. Calla, señora, que es bellaqueria.

Escondense, y sale Don Diego.

D. Dieg. Buenas señas tomò Martin, anoche,
quando por mi siguiò a este forastero.
Perdonad la licencia, Cauallero,
que vna duda a vn peligro eslabonada,
me ha obligado a buscar vuestra posada,
y por auerme vos fauorecido
anoche, oy a buscaros he venido.
Fel. Cielos, este es la causa de mi daño!
mas aqui se ha de ver el desengaño.
D. An. Ay, Ines, que desventura?
don Diego es el que ha venido.
Ines. Iesus, que todo el vestido
se và por la picadura.
Fel. Dezid, pues, lo que quereis.
D. Dieg. Para mi intento primero
fiaros el alma quiero.
Ya vos, anoche sabeis,
que yo a vna dama assistia.
d. An. Si esto lo dize por mi?
Ines. Calla, y oye desde aqui.
D. Dieg. Vn año ha que la seruia,
y en los seis primeros meses
no mereci a sus enojos,
que me mirassen sus ojos.
Despues mis ansias corteses
la obligaron al agrado,
y al fin mi amor admitiò,
y mis finezas pagò
con vn honesto cuydado.
Fel. Si querrà agora doña Ana
dezir, que esto es ilusion?
que me niegue esta traycion!
Manç. Oyendo estàn la pabana:

© Biblioteca Nacional de España

desuerte, que aquessa dama
a seis meses empeçò,
y a los otros seis cayò.
D. Dieg. Fue fineza de su fama,
quando para castos laços
mi honesto amor la procura.
Manç. Essa dama es escritura,
que se concertò en dos plaços?
D. Dieg. En seis meses no admitiò
vn afecto su beldad,
Manç. Bien digo yo, la mitad
para San Iuan se rindiò.
D. Dieg. Gastè vn año en obligalla.
Manç. Velo aì, la otra mitad
cayò para Nauidad,
bien podeis executalla.
D. An. Ines, èl no habla de mi.
Ines. Pardiez buenas boberias:
tendrà èl ciento, pues querias,
que te amàra sola à ti?
D. Dieg. Y en fin, quando mi deseo
su amor podia lograr,
yendola agora a buscar,
cerrada su casa veo.
Y que de ella se a salido
por vn acaso que ignoro;
yo con la fee que la adoro
pienso, que la causa he sido.
Porque como a noche vos
con la justicia reñisteis,
aunque como vos lo visteis,
yo no lo supe por Dios.
Puede ser, que la malicia
de la necia vezindad
dè causa a esta nouedad,
si contra su honor se indicia.
Y assi os vengo à suplicar,
me digais, pues esto passa,
si salio de alguna casa
alguien que os vino à ayudar?
O que passò en la pendencia,
por si algun indicio se halla,
con que yo para buscalla
pueda hazer la diligencia?
D. An. Ines, no ves lo que passa?
por mi es esto.
Ines. Dale bola;
pues pensauas ser tu sola
la que se và de su casa?
Fel. A no ser indigna accion,
aqui llamàra a doña Ana
porque viera esta tirana
concluida su traicion.
Este hombre mi amor ignora,
que harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl
no conuiene por agora.
Cauallero (esto ha de ser)
quando a noche reñi yo,
nadie à ayudarme salio,
ni yo lo huue menester,
Que sobrò mucho a mi espada;
lo que supe, es que reñi,
que huyeron, que los seguì,
de lo demas no sè nada.
D. Dieg. Esto es valerme de vos,
por si hallaua claridad;
guarde os Dios, y perdonad
el cansaros. *Vase.*
Fel. Id con Dios. (bre,
Manç. No es mejor dezirle a este hõ-
que estan aqui estas señoras?
Fel. Niega aora, ingrato dueño,
de mis ansias, niega agora
lo que a tus ojos confiessa
el que mi pena ocasiona.
Diràs agora, que finjo,
diràs, que es traça engañosa
para dexarte, diràs,
que de otro amor se prouoca
el dolor con que me quexo:
mas si diràs, quien lo estorba?
que quien niega lo que vi,
negarà lo que oygo agora.

D. An.

© Biblioteca Nacional de España

d. An. Don Felix, que es lo que dizes?
que haràs que me buelua loca.
No es don Diego de Ribera
esse hombre, a quien desdeñosa,
con mas desayres desprecio,
que èl con finezas me enoja?
Fel. Y como que son desayres,
venir a noche de ronda
a dar musica a tu calle,
llamar a tu rexa propia,
salir tu, hablarle, y cantar:
y porque mi ansia zelosa
llegò a quexarse a la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfacion bien ayrosa.
Mira tu si son desayres,
ò finezas a mi costa.
d. An. Cielos, que es esto que escucho?
Tu llegaste a aquella hora?
èl la musica traia?
Manç. Y las coplas, y la ronda,
y la pendencia tambien;
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò la pendencia,
y se fue à hazette mas coplas.
d. An. Ines, que es esto que dizen?
sabeslo tu? *Ines.* Yo, señora,
que he de saber yo? *Manç.* Iesus!
de que ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que aduana,
por donde passan las cosas?
d. An. Don Felix, viuen los cielos,
que me obligas a que rompa
con tu respeto, y el mio,
si essas trayciones abonas.
Añadirme tu otra pena
a la que ves que me ahoga,
es tirar a hazer mortal
el golpe de mi congoja.
Y si te cansa mi vida,
porque otro amor te prouoca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.
Que vida podrà quedarme,
quando vea que a otra adoras?
pues para que es otro golpe,
si esse me le quita toda?
Si es querer hazer mi muerte
mas afligida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no ay sentido para otra.
Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulçura del engaño
a lo amargo de la copa.
Franqueame la bebida,
y muera de vna vez sola,
que es matar con auaricia
cobardia riguroſa.
Mas si mi estrella conoces,
bien hazes, finge, ocasiona,
añade rigor, desmiente,
busca engaños, busca formas,
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
murienda de cada vna,
tendrè vida para todas.
Fel. Mançano, yo he de perder
el juizio. *Manç.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò a noche,
y à ver a su dama torna,
tiene juizio que perder?
Fel. Fue ilusion, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que à don Diego
escuchè aqui de su boca?
Manç. Señor, puede ser.
Fel. Pues como,
si lo vi, y lo escucho agora?
Manç. Porque lo vi yo tambien.
Fel. Que dizes?
Manç. Pues esso ignoras?
vno no puede engañarse,
pero dos es facil cosa,

© Biblioteca Nacional de España

y si no digalo Ines.
Ines. Pues yo sè de essas historias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo essas sombras?
Manc. Tu que has de ver de vn galan,
què festejò a tu señora?
Ines. Claro està, que no veo nada.
Manc. No ves nada, pero tocas.
Ines. Que he de tocar?
Manç. Tus derechos,
porque tu no te sobornas.
Fel. Doña Ana, para que yo
no me desespere agora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras.
De auer visto, yo vn galan,
que en tu presencia conforma
lo que mi oido acredita,
a lo que mis ojos notan.
Que disculpa puedes darme?
piensala, que si la logras,
te perdonarè el engaño,
por lograr essa lisonja.
D. An. Pues es menester pensar
vna verdad tan notoria?
Fel. Pues que verdad ay en esto?
D. An. Que tu a su hermana enamoras,
y èl ami, y fingis los dos
lo que a entrambos os importa.
Manç. Encontròsela, y al buelo,
viue Dios, que es caçadora.
Fel. Pues tu quieres, que yo finja
lo que en mi primero corta?
D. An. Pues que corta en ti primero?
Fel. Pues no corta, en quien te adora,
el cuchillo de perderte?
D. An. Que tiernamente lo notas!
lastima es, que no te crea;
duele mucho lo que corta?
Fel. Pues no me quita la vida?
d. An. No es mucho mal dõde ai otra.
Fel. Bien dizes, donde ay la tuya,
qi e la adorò, aunque no es propia
D. An. No te consueles con ella,
que te asseguro, que es poca.
Fel. Dexemos esto, doña Ana,
que si tu hechizo te abona,
por no perder tu dulçura,
passarè por mi deshonra.

Sale Leonor con manto.

Leo. Està aqui el señor don Felix?
Fel. Quien es? *Manç.* Vna muger sola.
Fel. Pues señora, que mandais?
Leo. Doña Luisa mi señora
os suplica, que mañana
os llegueis a la Vitoria,
que alli a las diez os espera,
porque el hablaros le importa.
D. An. Ha ingrato amante! ay Ines!
mira aqui si se conforma
este recado, y su quexa.
Fel. Pues a mi essa mi señora,
que me tiene que mandar?
D. An. Si, dissimulalo agora,
que esto està muy disfraçado.
Leo. Teniendola tan quexosa,
que por ella a vn desafio
salis, en vano lo ignora
vuestro descuido, señor.
D. An. Huelgome, que ella responda
al intento de tu engaño.
Fel. En esto estraño dos cosas,
vna, el saber mi posada,
y el que me busque, la otra,
porque yo tuuiesse vn duelo.
Leo. De la vna a mi me toca
dar razon, pues vn criado
que os siguiò anoche a deshora,
nos dixo vuestra posada;
la otra toca a mi señora,
y ella os darà razon de ella.
Fel. Pues dezidle, que a essa hora
irè auer lo que me manda.
Leo. A Dios, que ella serà pronta. *Vase.*

D. An.

© Biblioteca Nacional de España

D. An. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal prevenida,
de tu quexa cautelosa.
Fel. Que piensas? que te he de dar
satisfacion? no señora,
que ni de ti quiero oilla,
ni que tu de mi la oygas.
D. An. Pues si tu traycion he visto,
para que a engañarme tornas?
Fel. Esso es imaginacion,
y aquesto es verdad notoria.
D. An. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?
Fel. Lo que yo oì, y lo que vi
tiene prueua mas fuerte, osa.
D. An. Pues que tienen tus sentidos,
que a los mios se mejoran?
Fel. Ver yo lo que es euidencia,
y tu vna apariencia sola.
D. An. Apariencia es ir al campo,
por la dama a quien adoras?
Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.
D. An. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te provoca?
Fel. No ha dicho ella que la quiero,
como èl que a ti te enamora.
D. An. Esso es concierto de entrãbos.
Manç. Ya es de mala essa pelota.
Ines. No es fino buena, y rebuena.
Manç. Pues pidase a la redonda,
y pido falta tambien,
porque te tocò en la ropa.
D. An. Desuerte, que por que estoy
sugeta a tu amparo agora,
quieres que valga tu engaño,
mas que mis verdades todas?
Fel. Doña Ana, esso es apurarme,
y aun obligarme a que rompa
el coto de tu decoro,
y con voz escandalosa,
te trate como a muger,
que a dos a vn tiempo enamora.
D. An. No hagais tal, señor dõ Felix,
que aunque vn riesgo me congoja,
aunque vn peligro me oprime,
sabrè, amparando mi honra,
morir, y no permitir,
que vseis licencia tan loca.
Y para no ocasionalla,
lo que os pido desde agora,
es, que penseis que mi amor
ha sido vn sueño, vna sombra,
que ni me aueis conocido,
ni yo a vos, que desta forma,
ni andareis vos atreuido,
ni mi fama peligrosa.
Ines, el manto te cubre,
y pues ya es de noche, agora
vèn a casa de mi prima,
para que alli se disponga,
que yo a vn Conuento me vaya.
Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar a don Diego.
D. An. Ya satisfacer no importa,
lo que quisiereis pensad:
ven, Ines. *Ines.* Vamos, señora.
Fel. Pues yo te he de acompañar,
d. An. Ya mi riesgo a vos no os toca,
yo os absuelvo del desayre.
Fel. Yo no he de dexarte ir sola;
mira bien a donde vas.
D. Ana. Quien me guia es mi congoja;
primero irè a doña Luisa,
a apurar esta pongoña. *Vanse.*
Manç. Señor, detente aqui vn poco,
y verás si acà no tornan.
Fel. Y he de dexarla yo al riesgo,
de que alguno la conozca,
y pueda hallarla su hermano? (hora
Manç. Mas q̃ antes de vn quarto de
bueluen aqui? *Fel.* Ven tras ellas,
que aunque es de noche, van solas.
Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Don Iuan al encuentro a D. Felix.

D. Iuan. Deteneos, Cauallero.
Man. Buena, por Dios, y a buen hora.
Fel. Que me quereis? ò quien sois?
D. Iuan. Quien tiene a cargo la honra,
que le ha fiado vn amigo,
y al passar por aqui agora,
desta puerta dos mugeres
vio salir, que se la roban.
Yo no he querido seguillas,
creyendo, que mas importa
reconoceros a vos:
mas lo que ami edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto ay alguna forma.
Miradlo, ò serà la espada
la vltima razon de todas.
Fel. Mançano, ay mayor desdicha?
mi padre es este, aunque corras,
vè tu siguiendo a doña Ana,
por essotra puerta.
Manç. Aroga. *Vase.*
Fel. La voz importa fingir.
Cauallero, aquesse empeño,
ni os toca a vos, como dueño,
ni es facil de conseguir.
D. Iuan. Yo os he de reconocer.
Fel. Yo no os lo he de permitir,
ni con vos he de reñir.
D. Iuan. Pues mirad como ha de ser.
Fel. Huyendo yo, y os prometo,
que no es falta de osadia.
D. Iuan. Pues huir, no es cobardia?
Fel. Tambien puede ser respeto.
D. Iuan. Esso me obliga a intentar
conoceros, y os prometo,
si me fiais el secreto
de procurarlo mediar.
Fel. Que no puede ser rezelo.
D. Iuan. Porque no, si os doy fauor?
Fel. Porque es empeño de honor,
y no ay medio en este duelo.
D. Iuan. Yo os deuo fauorecer,
por lo que de vos he oìdo.
Fel. Sereis contra el ofendidò,
y no lo podeis hazer.
D. Iuan. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.
Fel. Hizierais mal, viue Dios,
aunque fuera vuestro hijo.
D. Iuan. Que os importa, en caso tal,
que yo me haga esse desden?
Fel. El estarme a mi muy bien,
el que vos no quedeis mal.
D. Iuan. Callar juro, y solo quiero,
que me digais, quien sois vos?
Fel. Vn Cauallero, y a Dios.
D. Iuan. Quien serà este Cauallero?

IORNADA TERCERA.

Salen don Felix, y Mançano.

Fel. Todo esto es morir, Mançano,
mi pena el pecho me parte.
Manç. Pues señor, vè a confessarte,
y muere como Christiano.
Fel. Con tormento tan tirano,
a matarme me prouoco.
Manç. Señor, aliuiate vn poco
de pesares tan atrozes,
grita, quexate, dà vozes,
y no mueras como loco.
Fel. Con don Diego esta tirana
se ha ido! *Manç.* No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche a la mañana.
Yo he ido a su prima hermana
a buscalla, como vn fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no està allá,
con que ello inferido està,
que no estarà con don Diego.
Fel. Pues donde, si mis cuidados
no la hallan con otro dueño?

Manç.

© Biblioteca Nacional de España

Manç. Mira, en vn lugar pequeño
auia cinco enamorados,
fuessẽ su dama, y turbados,
vnos de otros sospechauan;
y luego el caso sabido,
hallaron, que se auia ido
con otro que no pensauan.
Fel. El sin duda ha de ocultalla,
don Diego logra el fauor.
Manç. Pues si esso es cierto, señor,
para què vàs a buscalla?
Fel. Porque mi amor me avassalla
a este tormento, aunque es fuerte.
Porque aũque el peligro aduierte,
busca engañado mi amor
la dulçura del dolor,
hasta llegar a la muerte.
Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata.
Miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengaño,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleue,
porque mientras mas se beue,
crece la sed del engaño.
El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira:
A lograr en ella aspira
el aliuio de su amor,
y le quita su rigor
las alas, para viuir;
pero que importa morir,
donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosissimo encanto
hallo el fuego de sus ojos,
donde a templar sus enojos,
sale el cristal de su llanto:
No admires, que busque tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz con que ciego,
si soy con mi fè amorosa,
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.
Manç. Pues yo el buscalla condeno
en su casa, porque si entras,
q̃ has de hazer, si allà la encuẽtras?
Fel. Apurar esse veneno.
Manç. Y si ella, el rostro sereno,
te dixesse, por fauor;
vsted me canса, señor,
dexeme ya por San Iuan?
Fel. Matarme con su galan,
por malograrme el amor.
Manç. Vn Vizcayno insufrible,
por vna calle iba andando,
y en vna rexa, passando,
se diò vn codaço terrrible.
Enfurecido, aunque en vano,
boluiò a la rexa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se destroncò la mano.
Irritòse, y a dos braços
tomò, sacando la espada,
y alli, a pura cuchillada,
la hizo en la rexa pedaços.
Partiò diziendo, a su modo,
manos rompes, quiebras codo,
pues toma lo que has lleuado.
Igual vengança te llama,
si vàs con mucha fineza
à que èl te abra la cabeza,
sobre llenarte la dama.
Y serà glorioſa empressa,
si èl te çurra la badana,
dezille luego a doña Ana:
me dexas, pues tomate essa.
Fel. Yo he de entrarlo a aueriguar,
fingiendo, que à hablalle voy.
Manç. Pues señor.
Fel. Resuelto estoy,

© Biblioteca Nacional de España

no tienes que replicar;
aqui viue, entremos luego.
Manç. Mira,
Fel. No me aduiertas nada.
Manç. Vamos a quebrar la espada
en la rexa de don Diego.

Vanse, y salen doña Luisa, Leonor, doña Ana, y Ines.

d. Lui. Esto doña Ana passa, y te asseguro,
que hasta aora ignoraua tu cuidado.
d. An. De gran tormẽta, amiga, me has sacado.
Ay don Felix! agora congeturo
tu pesar por el mio,
mas sabe amor, que ha sido desvario.
d. Lui. De justa quexa en ocasion me pones,
con dudar de mi amor estas trayciones,
sabiendo tu lo que a don Lope quiero,
que yo llame a don Felix, porque espero,
que a tu hermano por mi le satisfaga,
pues por su punto mi decoro estraga.
d. An. Los zelos no dàn quexa, amiga mia,
porque son vna ossada cobardia,
no ay respeto, grandeza, sangre, ò fuero,
que los refrene, a la razon se ciegan,
renuncian la esperança, la fè niegan,
veen, y no escuchan, de temor mouidos,
porque son vnos ojos sin oìdos.
Ines. No te dixe yo siempre, que era en vano,
que doña Luisa siempre amò à tu hermano?
d. An. De albricias del contẽto estimo el susto.
Ines. Essotra auia de emplear su gusto
en don Felix, que no es mas que vn sugeto
muy galan, muy valiente, y muy discreto,
muy liberal, y amante con exceso;
señora, que no hablemos mas en esso.
d. An. Ya doña Luisa, que de ti obligada,
estoy de mi passion desengañada,
quisiera, que don Felix lo estuuiera.
Y aunque tu sabes ya de la manera,
que mi sospecha me guiò a tu casa,
si èl me vè aqui, ignorando lo que passa,
no ha de atender a mas, como està ciego,
sino a que estoy en casa de don Diego.
d. Lui. Pues que quieres hazer?
d. An. Que tu al momento

© Biblioteca Nacional de España

vayas a preuenirme algun Conuento,
donde yo me asségure de mi hermano,
que desde alli, pues su rezelo es vano,
podrà don Felix ver su desvario,
y tener mejor fin el riesgo mio.
d. Lui. Ya don Diego ha acabado de vestirse,
y por aqui es el passo para irse,
entrate adentro, no te encuentre agora.
d. An. Antes le quiero hablar.
Ines. Iesus, señora!
tu a dõ Diego hablar quieres? tienes jũizio?
d. An. Si, que quiero dezirle, con que indicio,
de que palabra, ò señas ha inferido,
que yo pago su amor, y le he admitido?
Ines. Ay! justicia de Dios, que me reuela
la confession; aqui de vna cautela.
Señora, pues agora esso querias?
no ves que amor es todo boberias,
y esta aurà fido alguna de las suyas,
y si tu las rebuelues, seràn tuyas.
Estando a tanto riesgo, y sin sossiego,
no es mejor, que le empeñes a don Diego,
dissimulando todos tus pesares,
en que busque el Conuento,
que harà la diligencia en vn momento,
y estando tu en seguro,
le puedes hablar claro, poco, y puro?
d. Lui. Muy bien ha dicho Ines.
Ines. Que si señora.
d. An. Esso he de hazer, dissimulando agora.
d. Lui. Pues èl sale, disponte a preuenillo.
Ines. Esto es echarle al riesgo vn remendillo,
dure lo que durare lo encubierto.

Dize dentro don Diego el primer verso, y sale.
d. D. Leonor, mira q̃ el quarto queda abierto,
entra luego a cerrarle; mas que miro!
d. An. Mucho harè en reprimir lo que suspiro.
Al paño don Felix, y Mançano.
Fel. El es. *Manç.* Llamale, pues.
Fel. Tente, que he entrado
en mejor ocasion que hemos pensado.

© Biblioteca Nacional de España

D. Dieg. Quien madruga, señora,
no tiene que admirar vèr al Aurora,
ni hallar la dicha, que llorò perdida,
si por no merecida,
la noche la perdiò de mis enojos,
y la hallo con la luz de vueſtros ojos.
Fel. Cielos, que es lo que eſcucho!
Mira ſi cierto fue lo que imagino.
Manç. Ya te açotan aqui por adiuino.
D. Dieg. Pero de ver vueſtro ſemblãte infiero
vueſtro diſguſto, y que aduirtais eſpero,
que ſi yo he dado cauſa a eſſa tibieza,
tiene diſculpa el yerro en mi fineza,
pues por ſer atreuida,
os cueſta eſſe peſar; pero la vida
perderè en vueſtro amparo, por diſculpa.
d. An. Deſto me he de valer, pues èl ſe culpa.
Cierto es, ſeñor don Diego,
que por vos deſte modo à verme llego,
mi vida auenturada,
mi honor a rieſgo, mi opinion axada;
y vos ſolo la cauſa me aueis dado,
bien ſabe amor, q̃ es èl quien lo ha cauſado.
Fel. De aqui, Mançano, no ſaldrè con vida.
Man. Ya eſtoy penſando yo en la çambullida.
d. An. Pero ya en el peligro ſucedido,
en vano es condenar lo inaduertido,
ſino buſcar la enmienda, que lo abona.
d. Dieg. Para eſſo eſta mi eſpada, y mi perſona.
d. An. Menos es meneſter que eſſa violencia,
pues baſta agora vueſtra diligencia.
d. Die. Dezidme, pues, en què ſeruiros puedo?
d. A. De mi hermano me aſuſta el juſto miedo,
y haſta eſtar ſu ſoſpecha ſoſſegada,
bien veis que importa eſtar aſſegurada,
y el remedio mejor, es, que al momento
vos vais a preuenirme algun Conuento,
donde yo pueda eſtar decentemente,
mientras paſſa el horror deſte accidente.
d. Die. Agradecido a mi feliz eſtrella,
pues tal ventura ſolamente es della,
de mi tan preſto os hallareis ſeruida,

que

© Biblioteca Nacional de España

que al bolueros a ver obedecida,
imagineis, que amor me dió sus alas. *Vase.*
d. An. Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
bien se van mejorando mis enojos.
Fel. Ha cruel! esso es bien, pese a tus ojos?
d. An. Ya, doña Luisa, solo está mi suerte
en que mi hermano aqui no venga a verte,
ni hasta que yo al Conuento me aya ido,
sepa don Felix, que de aqui he salido,
porque es terrible su passion zelosa.
Sale don Felix.
Fel. Esso no lograràs, Circe engañosa.
Manç. Degollemoslas todas, vaya arreo.
d. An. Pesares, ay de mi! que es lo que veo?
Fel. Esto es romper con la presa
del dolor, crecer vn rio,
cuya violencia se arrastra
troncos, piedras, y edificios.
Tendràs agora disculpa,
ingrato dueño querido,
que aun de ti tan agrauiado,
no me he de apartar de fino?
Aurà industria a que apelar,
para engañarme? aurà arbitrio?
pluguiera al cielo le huuiera,
que en el fuego que respiro,
si me ha de acabar su ardor,
mejor le estaua al sentido
consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.
Pues viue el cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro
del rigor de la vengança,
le he de alargar yo contigo.
No tengo otra, sino hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos q̃ a vn mismo tiempo engañas,
los pierdas a vn tiempo mismo.
A seguir voy a tu amante,
porque hallandole mi brio,
èl muera de mi vengança,
yo de la suya, y tu hechizo.
Acabese assi tu engaño,
cesse assi el tormanto mio,
y muera yo consolado,
con que esse placer te quito.
d. An. Don Felix, señor, detente;
doña Luisa?
d. Lui. Yo os suplico,
que os detengais. *Fel.* Es en vano.
d. An. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *Fel.* En vano es tenerme.
d. Lui. Yo por mi atencion os pido,
que escucheis.
Fel. No ay atenciones.
y perdonad, si esto os digo,
que viendo a quien no las tiene,
hago yo lo que he aprendido *Vase.*
Manç. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan a dos,
yo voy a engañar a cinco.
d. An. A Mançano, escucha, espera;
tenle, Ines. *Ines.* A Mançanillo,
buelue aqui. *Manc.* Pues para què,
si ya vstedes me han mordido?
d. An. Por donde entrò tu señor?
Manç. Como el moço es atreuido,
entrò por la boca manga.
d. Lui. Pues aquesso no està visto?

por

© Biblioteca Nacional de España

por el quarto de mi hermano,
que estaua abierto.
Manç. Esto es lindo;
si aqui vsted es le han abierto,
què dudan por donde vino?
D. An. Pues èl hablò con don Diego,
quando aqui entrò? ò como ha sido?
Manç. No hablò, sino con el diablo,
pues sin verlo me lo dixo.
D. An. Que te dixo?
Manç. Lo que viò.
D. An. Pues aqui, q̃ es lo que ha visto?
Man. La labor, que haziendo estais,
que aqui no ay otro delito.
Ines. Que labor?
Manç. Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entraua en los menguados,
y don Diego en los crecidos.
Pero por Dios, que esta vez,
no han de tener artificio,
para remediarle el punto,
que a mi amo se le ha ido,
porque èl lleua ya carrera.
D. An. Mançano, del dolor mio
ten piedad, haz tu que buelua,
y toma este cordoncillo.
Manç. Pues esso es buelta, por buelta.
D. An. Hazlo, por Dios.
Manç. Viue Christo,
que me has puesto vna cadena,
para seruirte, y ya digo,
que ni quieres a don Diego,
ni a su casa te has venido,
ni agora hablauas con èl,
que esto no es mas que vn indicio:
miente el mundo, y yo el primero.
Ines. Agora te hazes amigo?
Manç. Pues si me sitian la plaça,
es mucho auerme rendido,
en echandome el cordon?
D. An. Que hagas, que buelua te pido.
Manç. Que llamas hazer que buelua?
si agora se huuiera ido
al juego de la pelota,
le harè que buelua al prouiso,
aunque le encuentre sacando.
D. An. Que no me faltes, te digo.
Manç. No, si èl buelue, no hará falta.
D. An. Pues buelue tu a darme auiso.
Manç. Boluerè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo.

d. An. Doña Luisa, ay muger mas desdichada!
mi primera atencion me sale errada:
que culpa es la que el cielo me castiga?
d. Lui. Ay doña Ana! no sè lo que te diga:
piensas que es poca culpa vn amor fino,
que siempre es ojeriza del destino?
Ines. Miren, q̃ a buen cõpàs se estan quexando,
y yo dissimulando:
con ser a quien la culpa mas le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño don Lope.

d. Lop. Ya que por mi impaciencia desespero
de hallar, quien sea aqueste Cauallero,
nì indicio alguno de mi aleue hermana,
lè busco en doña Luisa, y no es muy vana
mi pretension, que en estos pareceres,

vnas

© Biblioteca Nacional de España

vnas de otras se valen las mugeres.
Mas con visita està, tenerme quiero.
d. An. Ya de que buelua à hablarme desespero,
segun iba resuelto.
In. Que no, si èl quiere bien, dale por buelto;
mas ele, vn hombre viene, èl es sin duda.
Và àzia donde està don Lope, y èl sale.
d. An. Mi bien, mi dueño, si el dexarme muda.
d. Lop. Ha traydora! que miro!
d. An. Ay doña Luisa.
d. Lui. D. Lope, q̃ hazes? *In.* Detenedle aprisa.
d. Lop. Muera esta aleue, que mi honor abrasa.
d. Lui. Ansi el respeto pierdes a mi casa.
d. Lop. A agrauios no ay respeto que me riñas;
viuen los cielos. *In.* Detenedle, niñas.
d. Lui. Que agrauios ay aqui, si no ha vna hora,
que la dexò mi hermano, que và agora
à hazer la diligencia de vn Conuento?
entre tanto està mal en mi aposento?
d. Lo. Que es lo q̃ escucho! si D. Diego ha sido
quien aqui la ha traîdo,
a mi me està muy bien que sea su esposo:
con casarla con èl quedo gustoso,
que primero es mi honor que mi concierto.
In. Señora, en este engaño toma puerto.
d. An. No puedo hablar, Ines, q̃ estoy cortada.
In. Ay señor! mi señora està turbada;
Don Diego es quien aqui nos ha traido,
todo se acaba bien con vn marido,
que mejor que sentencia es conueniencia.
d. Lop. No quiero yo apelar a otra sentencia,
que con don Diego logro mucha palma;
que dizes? *In.* Di que si, pese a tu alma.
d. An. Señor, la turbacion, y el temor mio,
no me dexan hablar, yo de ti fio,
que en qualquier accidente
haràs lo que a mi honor es conueniente.
d. Lo. Pues dóde està D. Diego, ù dóde ha ido?
d. Lui. A buscar el Conuento aora ha salido.
d. Lop. Pues irèle à buscar, que esto ajustado
està todo, como èl quede casado;
que aunq̃ èl no sea quien sacò a mi hermana

© Biblioteca Nacional de España

de mi casa, pues hallo aqui a doña Ana,
ò el Cauallero amigo suyo era,
ò iba con èl: y caso que no fuera,
para que apuro lo que en esto passa,
si a mi me basta, que la halle en su casa?
y no hablarè en mi quexa a doña Luisa,
hasta hazer diligencia tan precisa.

Vase, y sale Don Felix.

D. A. Ay doña Luisa! valgame el retiro.
Fel. Ya para q̃ ha de ser? *d. An.* Cielos, q̃ miro?
Fel. A quien por tu peligro desvelado,
y viẽdo que tu hermano aqui auia entrado,
tras èl se vino, solo a defenderte,
para ver la sentencia de su muerte;
Pues viendo ya su enojo reportado,
a la puerta quedò, donde he escuchado
de mi dolor el vltimo decreto;
pues para que mi muerte, con su efeto,
apelacion yo tenga para nada,
y a essa por tres sentencias confirmada.
D. Lu. Iesus, y que desdicha! *Ines.* S. Antonio.
Señores, esto traçalo el demonio?
D. An. Don Felix, señor, si el ado,
el acaso, y el ahogo,
el cielo, tu amor, mi pena,
se conjuran en mi oprobio.
Yo soy solo vn coraçon,
donde no cabe por corto,
resistencia para vno,
mira que harà para todos?
La fuerça de mi sospecha,
anoche, entre tanto ahogo,
me truxo aqui, donde hallè
desengaños, y socorro.
Con don Diego esta mañana
dissimulè mis enojos,
porque me busque vn Conuento,
que es el mas honesto abono.
Y si yo huuiera aduertido
sus afectos amorosos,
para que era otro sagrado,
donde tengo el que yo escojo.
Al entrar aquì mi hermano,
por reportarle furioso,
lleuè adelante el engaño,
a que diò principio èl propio.
Mas si todo esto se junta,
a suceder deste modo,
que he de hazer, si tus sospechas
yo parece que las compro.
Que me lleues a tu casa,
es lo que te pido solo,
que alli estoy con tus hermanas
con defensa, y con abono.
Mas todas estas razones,
que son vanas reconozco,
que zelos, al ver, son linces,
pero al escuchar, son sordos.
Solo a mi inocencia apelo,
y te ruego por ti propio,
que me lleues donde digo,
por piedad de mis sollocos.

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Doña Ana, agora no es tiempo,
siendo el peligro tan pronto,
ni de admitir la razon,
ni de impugnarla tampoco.
Pero para que conozcas
a lo que por ti me arrojo,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides noto
quatro mil inconuenientes,
y he de atropellar por todos.
Ponte el manto, y ven conmigo.
D. A. Sacale, Ines. *In.* No es ahorro,
ponertele de camino?
D. An. Doña Luisa a Dios, y solo
te preuengo, que no digas,
aunque sea mas forçoso,
ni con quien, ni donde he ido.
D. Lui. Esso es demas.
Ines. A Dios bobos. *Vanse.*
D. Lui. Yo soy quien queda mas biẽ,
si agora vienen los otros.
Leo. Pues tu, que culpa has tenido?
D. Lui. La de pagar yo su enojo.
pues don Lope en mi desayre
ha de desquitarle todo.
Leo. Pues, señora, dicho, y hecho,
y el diablo le añade vn poco,
pues vienen entrambos juntos.
Salen don Lope, y don Diego.
d. Lop. Don Diego, ya lo quexoso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *d. Die.* Saber solo,
que ya doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo
me embaraçò a declararme,
d. Lop. Con esto se ajusta todo;
llamad, señora, à mi hermana.
d. Lui. Que hermana?
Leo. Và de alboroto.
d. Die. Doña Ana, no està contigo?
d. Lui. Acabados de ir vosotros,
tomò su manto, y se fue,
sin saber yo à què, ni como.
d. Lo. Que es loq̃ escucho! ha traidora!
d. Die. Pues porq̃ ha sido esse arrojo,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano, y todo?
d. Lui. Don Diego, estàs engañado,
porquè ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco.
d. Lop. Cielos! quien puede ser esse?
d. Lui. Esso pregunte, mas solo
dize, que es vn Cauallero.
d. Lop. Ha traydor! q̃ este es el propio
que la sacò de mi casa.
d. Die. Pues quien es?
d. Lop. Vn hombre, vn monstruo,
que en nombre de vn Cauallero,
sin saber mas, me trae loco.
d. Die. Retirate adentro, hermana.
d. Lui. Ya le importa a mi decoro
desengañar a don Lope,
boluer a hablarle es forçoso. *Vase.*
d. Die. No teneis dèl otras señas?
d. Lop. El es vn soldado moço,
con quien antenoche vos
me hallasteis. *d. Di.* Yo le conozco:
viue Dios, que he de matarle,
y he de ir a buscarle solo,
pues dèl mi amor he fiado,
y me ha engañado alenoso.
Don Lope, porque no erremos
la vengança, deste modo
el hallarle se asegura.
Mientras que yo reconozco
la posada donde èl viue,
vos esperad aqui vn poco,
por si alguien buelue a mi casa.
ansi asseguro el ir solo. *Vase.*
d. Lop. Id, que yo aguardo en la calle.
Cielos, sacadme vosotros
deste Cauallero enigma,
causa de tantos assombros!

© Biblioteca Nacional de España

D. Lui. Don Lope, escucha, detente.
Lop. Que me quieres?
D. Lui. Es buen modo
entrar a verme dos vezes,
estès, ò no estès quexoso,
y irte entrambas, sin hablarme?
Lop. Esso me faltaua solo,
tras el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco,
que tambien amor me engaña.
D. Lui. Don Lope, si estais furioso.
por vuestra hermana, no es bien
vengarlo en mi, que es muy tosco
esse estilo, y muy grosero,
para mi oido, y mis ojos.
Vna fantasia zelosa,
por vnos ciegos antojos,
no es causa para esse estilo:
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no vseis conmigo
de tan pesados arrojos.
Aquel Cauallero mismo,
de quien vos estais zeloso,
doña Ana aquime perdone,
que primero es mi decoro,
es quien llevò a vuestra hermana,
con titulo de su esposo.
Mirad si es cosa creible,
que sin hazerle yo estoruo,
si èl me amàra, se atreuiera
a tanto empeño a mis ojos.
O si soy muger, que amando,
tuuiera el brio tan corto,
que caso que èl se atreuiera,
passara por esse oprobio,
sin que le; pero esto sobra,
y es lo cierto, que era impropio
traer yo desayres vuestros
fingidos, para mi abono.
Y es cierto, que no lo hiziera,
a no serlo, ni tampoco,
a no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Mas èl lleuò a su muger,
y ella se fue con su esposso;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo estais, que esse ahorro
perderà vuestro sossiego,
os suplico, que en retorno,
no me hableis en vuestra vida,
si quereis quedar ayroso.
Lop. Señora, mi bien, espera;
el consuelo, que en ti solo
me queda, quieres quitarme?
no tiene fuero vn zeloso
de poder ser atreuido?
D. Lui. Esso si, pero no loco.
Lop. Que me perdones te pido,
y me digas por sus ojos
quien es este Cauallero?

Sale Mançano.

Manç. A èl se le lleuò el demonio,
mi señor, pero que miro!
la caza errè; perdonad.
Lop. No aueis errado, esperad.
Manç. Sabe vstè a lo que yo tiro:
viue Dios que es el hermano.
Lop. Este es criado, sin duda,
sabrè lo que el alma duda,
pues me ha venido a la mano.
A quien buscais aqui vos?
Manç. A don Juan Zaquicami,
viue aqui? *D. Lui.* No viue aqui.
Manç. Pues quedese vsted con Dios.
Lop. Aguardad, quien, pues lo ignoro,
dueño es de vuestra persona?
Manç. Mi dueño es vna fregona,
pero limpia como el oro.
Lop. La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en esse punto,
a quien seruis os pregunto?
Manc. Yo, a Dios la Semana Santa.
Lop. No teneis amo, menguado?
que ya viue Dios me irrito.

Manç.

© Biblioteca Nacional de España

Manc. No, viue Dios, es delito,
que no sea yo criado?
Lop. No, que yo dello me alegro;
mas como, quando yo os vi,
entrasteis diziendo aqui,
mi señor? *Manç.* Este es mi suegro.
Lop. Soys casado? *Manç.* Siete vezes.
Lop. Yo os he visto a vos al lado
de vn Cauallero soldado.
Manç. Mas que me casca las nuezes?
este es vn sobrino mio,
que està en Madrid, forastero.
D. Lop. Quien es este Cauallero?
Manç. El sobrino de su tio.
D. Lop. Que es su nombre?
Manç. Ay tal aprieto?
Pierres. *D. Lop.* Este el nombre es?
Manç. Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.
D. Lop. Y donde esta?
Manç. Es vagamundo,
y està en vna casa estraña.
D. Lop. Quien viue alli?
Manc. El Rey de España,
a pesar de todo el mundo.
D. Lop. Vos tãbien hablais de encãto,
pues viue Dios que mi espada.
Manç. Deme vstè vna cuchillada,
y no me pregunte tanto.
D. Lop. Vengarme en vos es baxeza,
ni es esso lo que ha de ser.
Manç. Pues ya, que mas ha de hazer,
si me ha roto la cabeça?
D. Liu. Este hombre, sea quien fuere,
que te puede ocasionar?
D. Lop. Mejor es dissimular,
y seguirle donde fuere.
Manç. Quiere vsted mas.
D. Lop. Idos vos. *Manç.* Declarè biẽ?
D. Lop. Fue capricho.
Manç. Quiere vsted, q̃ firme el dicho?
D. Lop. Idos de aì.
Manç. Pues a Dios.
d. Lop. Seguirle agora es mejor.
d. Lui. Dõ Lope, essa empressa es vana,
si està casada tu hermana.
D. Lop. Seguirle importa a mi honor;
que mi vengança se allana,
con seguirle desde aqui. *Vase.*
D. Lui. Pues yo tengo de ir tras ti,
y irè a auiar a doña Ana.
Vanse, y salen don Iuan, Don Felix, Doña Ana, y Ines, tapadas.
D. Iuan. Por el contento de verte
te perdono el sentimiento,
Felix, de estar en Madrid,
sin verme a mi lo primero.
Fel. Señor, empeños de amor,
tienen disculpa, y te ruego,
que a este no falte tu amparo.
D. An. Por que os haga mas empeño,
me descubrirè con vos,
conoceisme aora. *d. Iuan.* Que veo,
luego don Felix, señora,
fue quien osado, y resuelto,
os sacò de vuestra casa?
D. An. Si señor, que èl es mi dueño,
Ines. Si señor, y a mi tambien,
que es lo peor que ay en ello,
que soy vna donzellita,
y sabe Dios lo que pierdo.
D. Iuan. Felix, yo me huelgo mucho,
de que este sea tu afecto,
que es mi señora doña Ana
con quien casado te tengo,
y esto està luego ajustado.
Fel. No es tan facil como esso,
porque aquesta mi señora,
no quiere a lo que yo entiendo,
que yo logre tanta dicha.
D. An. No señor, que yo no quiero,
sino que el, por vn engaño,
que le hazen injustos zelos
de vn hõbre. *D. Iu.* Tened, señora,

© Biblioteca Nacional de España

entraos conmigo acà dentro,
que no es eſſo para aqui;
venid, que con mas ſecreto
me dareis cuenta de todo.
Quedate tu aqui.
Fel. Aqui eſpero.
D. An. Ay ingrato! quiera amor,
que ſe reconozca el yerro. *Vanſe.*
Ines Ay Virgen! como es poſſible,
que yo deſate eſte enredo,
que a puro tirar la ſoga
me han hecho ya el nudo ciego?
Fel. Que miro? ò miente la viſta,
ò el que viene alli es don Diego:
ſin duda ya èl me conoce:
aqui retirarme quiero,
haſta ſaber lo que intenta.
Retiraſe, y ſale Don Diego.
D. Dieg. Que es don Felix de Toledo
en la poſſada he ſabido,
y aſſi aqui abuſcarle vengo.
Manç. Señor don Diego?
d. Dieg. Tu aqui?
ya vn ſeguro indicio tengo
de que he hallado a mi enemigo;
voy a buſcarle allà dentro.
Ines. Adõde vais? *d. Dieg.* A vẽgarme,
Ines. Ay Virgen! aqui me pierdo:
ſeñor don Diego, eſcuchad,
y no vais à hazer vn yerro,
engañado de otro mio,
que todo eſto es vn enredo
deſta triſte pecadora,
ſin que mi ſeñora en ello
entre, ni os aya querido;
que aunque ſois galan, lo meſmo
es veros a vos, que al diablo;
no penſeis que os liſongeo,
que peor le pareceis;
pero yo, ſeñor, que tengo
mas tierna la voluntad,
fingi fauores ſupueſtos
de parte de mi ſeñora,
y os he engañado con ellos;
que ni ella ſabe de vos,
ni de vueſtro galanteo,
ni que os hablè por la rexa,
y ſi vna muſica os deuo,
ya os lo pago en lo que canto,
que dadiuas, y dineros
bien valen lo que por mi
aueis eſtado creyendo.
Yo me acuſo, que he quebrado
el octauo mandamiento,
leuantando vn teſtimonio,
que para mi era de yerro,
pero para vos fue paja,
con que aqui obligado os dexo
a no tomarlo en la boca,
pues por paja tiene rieſgo *Vaſe.*
d. Dieg. Oye, Ines, eſcucha, eſpera;
corrido, y ſin alma quedo!
Fe. Cielos, que es lo que he eſcuchado!
que no me cabe en el pecho
el guſto del deſengaño:
ay doña Ana! amado dueño,
mil vezes perdon te pido.
d. Dieg. Pues en èl viuen los Cielos,
me he de vengar, que no importa
ſer mis fauores ſupueſtos,
para auerle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.
Sale Don Felix.
Fel. Pues para eſſo eſtoy aqui
d. Die. Mucho de hallaros me huelgo.
Fel. Pues ſi de mi teneis quexa,
porque vos, ſeñor don Diego,
me dixiſteis vueſtro amor,
y el mio os tuue encubierto?
Sabed, que diziendo vos,
que erais querido primero,
no podia ſer mi dama
la que a dos amaua a vn tiempo?
Pero agora, que he ſabido,

que

© Biblioteca Nacional de España

que solo fue engaño vuestro,
es mi dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo.
y siempre que la mirareis
vereis delante mi azero.
D. Die. Para esso de aqui salgamos.
Fel. Andad, que ya os voy siguiendo.
Sale Mãç. Iesus! señor. *Fel.* Dõde vas?
Manç. Vengo molidos los huessos.
Fe. Pues de q̃? *Mã.* Traygo vna maça.
Fel. Que dizes? estàs sin seso?
Manç. Si señor, porque don Lope,
para venirme siguiendo,
se me agarrò de la cola,
y ele, que ya entra acà dentro.
D. Dieg. No importa, q̃ pues conmigo
teneis ya acetado vn duelo,
yo he de estar a vuestro lado,
hasta ajustarle primero.
Fel. Esso no he menester yo.

Sale Don Lope.

Lop. Aqui entrò el criado, Cielos!
don Iuan de Toledo viue
esta casa: mas que veo?
el hombre con quien reñi,
no es aqueste Cauallero?
soys vos? *d. Dieg.* No vais adelãte,
porque entre los dos tenemos
vn duelo acetado ya,
y no ay lugar para el vuestro.
D. Lop. Si èl es el que presumo,
mi vengança es lo primero,
que el mio es duelo de honor.
d. Dieg. No ay calidad en los duelos,
el que primero se aceta
se lleua el primer derecho.
Fel. Pues yo soy el que pensais.
d. Lop. Pues matarèle. *d. Die.* Teneos,
que he de ponerme a su lado.
Fel. Salgamos al campo luego,
pues estamos dos a dos.
Manç. No señor, que yo soy cero,
y no hago numero aqui.
Fel. Venidme los dos siguiendo.

Sale don Iuan.

d. Iu. A tu lado està mi espada,
donde vàs, hijo? que es esto?
d. Lop. Que es lo que miro! pues vos
sois D. Felix de Toledo? *Fe.* Yo soy.
Manç. Mas ha de treinta años.

Salen doña Luisa, y Leonor.

d. Lop. Pues mejor està mi empeño.
d. Lu. Leonor, que he de llegar tarde,
auisarla voy temiendo:
mas, ay Dios! que es lo que miro?
d. Die. Hermana, tu aqui? que es esto?
ha traydora! *d. Lop.* Reportaos,
y aduertid, señor don Diego,
que es mi esposa doña Luisa,
y a mi me viene siguiendo.
d. Die. Siendo assi, a mi me està bien.
Fel. Don Lope, si vuestro empeño
conmigo, es por vuestra hermana,
yo os respondo con lo mesmo,
pues doña Ana es ya mi esposa.
d. Lop. De albricias deste sucesso
os doy los braços, don Felix.
Fel. Yo de hermano los aceto.
d. Die. Pues si esto llega a este estado,
tambien yo mi quexa doy,
y quedo mejor que todos,
pues que me quedo soltero.
d. Iu. Pues señora, salid vos.
d. An. A dar à mi amado dueño
toda el alma en vn abraço.
d. Lui. Dulce fin a tanto riesgo.
Ines. Què, està ya todo ajustado?
señores, corrida quedo
de que no se aya sabido,
que yo tracè este embeleco.
Venga a noticia de todos.
Manç. Toca, embustera, essos huessos!
Fel. Y si logra vuestro aplauso,
aqui acaba el Cauallero.

© Biblioteca Nacional de España